

Emancipación Libertaria

7
2015



Alejandro Sawa: el bohemio heroico # Apología de los ociosos # Metáforas y aporías # América Scarfó: carta a Emile Armand # Mala hierba # Vallejo Nájera: el Mengele de Franco # El valor de la negación dialéctica o nihilismo hasta en la sopa # El pluralismo cultural es una mentira # Tortura, mujeres, curas y capitalismo # Utopistas # Voto que te quiero voto #

alejandro sawa, el bohemio heroico

Señalado por algunos como “el último bohemio” y por otros como “el bohemio heroico”, Alejandro Sawa (1862-1909) es quizás, la figura más singular de la Generación del 98, aunque también, la más olvidada y menos estudiada de esa época. Desde su llegada a Madrid, hacia la década de 1880, Sawa empezó a frecuentar con fervor los sitios de reunión de aquellos jóvenes herederos del espíritu apasionado y solitario del romanticismo, quienes ahora, desde la orilla de los proscritos, luchaban por instaurar nuevas relaciones entre el arte y la política, teniendo como inspiración directa a las múltiples luchas de la Europa de entonces, que abogaban por generar nuevas dinámicas sociales y culturales. Al lado de Pío Baroja, Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno, Joaquín Dicenta, por citar sólo algunos, se sentó Alejandro Sawa para hablar apasionadamente de Verlaine, Baudelaire, Whitman y Poe, sus autores preferidos en ese momento, algunos de los cuales, apenas sí se habían escuchado mencionar en España. La gran admiración que tenía por la bohemia parisiense, lo llevó a vivir una temporada en la capital francesa, entre 1890 y 1896, donde tuvo la suerte de conocer, entre otros, a Verlaine, Zola, Santos Chocano, Pi y Margall, Gómez Carillo, Darío, Valle Inclán y Teobaldo Nieva. Junto a ellos, conoció las corrientes simbolista y parnasiana, de las cuales sería un gran difusor a su regreso a Madrid. El paso de Sawa por París generó tanto impacto entre los escritores que lo conocieron, quienes no dudaron en acoger su presencia como modelo de personaje digno de ser consagrado en sus textos. La figura más recordada, es la que construyó Valle Inclán en *Luces de bohemia*, donde Sawa le sirvió de modelo para darle vida al irredento bohemio, Max Estrella.



Ese tránsito por París, fue la época gloriosa de Sawa. Allí pudo darle salida a sus impulsos y recibir el abrazo de múltiples flujos de inconformidad y renovación, que lo seguirían acompañando hasta sus últimos días, tal como nos lo retrata en sus *Iluminaciones en la sombra* (publicada póstumamente, en 1910), donde comparte sus

más importantes referentes iconográficos: Baudelaire, Proudhon, Bakunin, Louise Michel, Verlaine, de Quincey, cuyas presencias le inquietaron e impulsaron para reafirmar en todas sus acciones, el poderoso espíritu libertario que lo condujo hasta sus últimas consecuencias, pues vivió la literatura sin claudicar, sin concesiones, siempre escribiendo crónicas, relatos y artículos para exaltar o rechazar según su propio criterio, apartándose de cualquier lineamiento editorial que pudiera restringirlo. Fue así como llegó a colaborar en revistas de alto alcance literario y militante, como *Don Quijote* y *La anarquía literaria*, en las que encontraba afinidades tanto en la creación como en la acción. Sawa, como autor, no desdice de su tiempo. Hereda lo que entonces se llevaba: el naturalismo, movimiento que tiende una mano al realismo y otra al romanticismo. Sus obras *La mujer de todo el mundo*, *Crimen legal* o *Criadero de curas* son tres ejemplos. La pluma de Sawa no retrocede ante nada: condesas inmorales; curas impíos, capaces de convertirse en crueles violadores... Un mundo sucio donde lo perverso constituye la patología esencial de las criaturas protagonistas, manifiesta una cierta predisposición favorable al progreso científico, no tanto al político, pues, sobre la democracia, no tenía claro que la conjunción de la voluntad de la mayoría fuera la mejor fórmula para gestionar la realidad. Sí, en cambio, sorprende su peculiar manera de enfrentarse al erotismo en sus obras. Sawa tiene ‘un avanzado concepto de la sexualidad femenina’. ‘En sus escritos defiende sin ambages la capacidad erótica de la mujer y su legitimidad para expresarse libremente en este terreno, adelantándose a las reivindicaciones feministas que surgirían mucho después’. Sin embargo, con los cambios sufridos en estas y otras publicaciones que lo acogieron, poco a poco fue quedando al margen y sumido en una grave crisis económica, la cual era tanto más problemática, al coincidir con el inicio de su problema visual que lo llevaría a la ceguera. Su osadía, en un medio que ya empezaba a sentir las garras del capitalismo, terminó por minarlo y reducirlo a la exclusión y el olvido, especialmente, en su propio país (donde se había radicado nuevamente en 1897), pues sus amigos de París aún lo recordaban como el lúcido y excéntrico artista que les había dejado un destello libertario inolvidable. “Yo soy un hombre que, de tanto mirar hacia la luz se ha quemado las pupilas”

apología de los ociosos

¿No daría el estudioso algunas raíces hebreas y el hombre de negocios algunas medias coronas por compartir extensamente el conocimiento de la vida que tiene el holgazán y su *Arte de Vivir*? No sólo eso: el vago tiene

otra cualidad, más importante todavía. Me refiero a su sentido común. Quien ha observado mucho la infantil satisfacción de otras personas en sus hobbies se considerará a sí mismo con una indulgencia muy irónica. No se le oirá entre los dogmáticos. Tendrá una gran tolerancia tranquila para todo tipo de gentes y de opiniones.

Si no encuentra verdades extraviadas, no se identificará con ninguna flagrante falsedad. Su andar lo lleva por un atajo no muy frecuentado, pero muy llano y agradable, que se llama Callejuela del Lugar Común y conduce al Mirador del Sentido Común. Desde allí una muy agradable, si no muy noble, exploración; y mientras otros observan el Este y el Oeste, el Ocaso y el Sol Naciente, él gozará pacíficamente de una especie de amanecer sobre todas las cosas sublunares con un ejército de sombras que corre rápidamente en muchas diferentes direcciones bajo la gran luz diurna de la eternidad. Las sombras y las generaciones, los agudos doctores y las guerras vibrantes acaban en el silencio y en el vacío; pero bajo todo eso, el ser humano puede ver desde las ventanas del Mirador mucho paisaje verde y apacible; muchos saloncitos iluminados por el fuego; buena gente riendo, bebiendo, haciendo el amor como lo hacían antes del Diluvio o de la Revolución Francesa; y al viejo pastor contando su fábula bajo el espino. La aplicación extrema, ya sea en la escuela, en la universidad, en la iglesia o en el mercado, es un síntoma de vitalidad deficiente; pero una cierta facultad para la holgazanería implica un apetito universal y un fuerte sentido de identidad personal. Existe una especie de muertos vivientes, personas fatigadas que apenas son conscientes de vivir excepto en el ejercicio de alguna ocupación convencional.

Si llevamos a estas gentes al campo o las subimos a un barco, veremos que anhelan su pupitre o su estudio (...). No es bueno hablar de este tipo de gente: no pueden ser perezosos, su naturaleza no es suficientemente generosa; y pasan, en una especie de coma, las horas que no dedican a moler oro furtivamente. Cuando no tienen que ir a la oficina, cuando no están hambrientos no sienten deseos de vivir, el mundo entero es un vacío para ellos. Si tienen que esperar una hora para tomar el tren, caen en un estúpido trance con los ojos abiertos. Al verlos, uno supondría que no hay nada que mirar ni nadie a quien hablar; se imaginaría que están paralizados o alienados y, sin embargo, es muy posible que sean grandes trabajadores en su especialidad y que tengan mucha vista para un fallo en una escritura o un cambio en el mercado (...). Como si el espíritu humano no fuese ya demasiado limitado para comenzar con él, han estrechado y achicado los suyos con una vida toda de trabajo y sin ningún juego; hasta aquí los tenemos, a los cuarenta, con la atención perdida, la mente vacía de todo tema de diversión y ni un sólo pensamiento que contrastar

con otro, mientras esperan el tren. No me parece mí que esto sea el Éxito de la Vida.



Robert L. Stevenson

metáforas y aporías

Cuando la araña estaba en suspensión podía afirmarse que su vida dependía de un hilo.

Lo mismo puede decirse de aquellos que practican saltos desde un puente, por aquello de llevar una vida plagada de riesgos...

Se ofrece mangante acreditado para la alcaldía, la Generalitat o la diputación de la comunidad valenciana. Soy polivalente.

Decía cierta prócer femenina de la derecha española. "Amo tanto la verdad", que para no mancillarla, no la uso...

Nos muestra el tópico, que cuando un gallego está en medio de una escalera, no se sabe si está subiendo, o por el contrario está bajando, pero que él sí lo sabe...

Pero digo yo, sabe alguien decirme cuando Mariano Rajoy habla, está realmente diciendo algo, o por el contrario, está jugando al despiste.

Es la literatura una manera razonable de describir la ficción, Pero nada tiene que ver con la vida, aunque si puede ser una buena orientación de la misma.

Los mutilados de guerra debieran continuar siendo útiles a la nación. Una función ajustada a sus nuevas funciones, sería el hacer de pisapapeles en el ministerio de defensa.

Para los crédulos... Dios no existe y ni siquiera el Universo es perfecto.

De los que aceptan las frases o metáforas como palabra evangélica, sobre todo en el pensamiento anárquico. Hace a una frase de Miguel Bakunín que reza de la siguiente manera: "Antes que la libertad está el apoyo mutuo" y hay que reconocer que la frase se las trae... pero aquí hay dos vertientes, la primera es que sin libertad difícilmente se hace posible el apoyo mutuo. Pues

el apoyo mutuo y la solidaridad siempre parten de un acto libre, aunque quien ejerza el “apoyo mutuo” sea un esclavo. Tales actos, por tanto pierden toda su magnificencia cuando están sujetos a la obediencia debida y pierden su naturaleza intrínseca.

Ahora bien, Libertad y autonomía sí que van cogidas de la mano, pues sin autonomía lo que queda es dependencia o sumisión y desde esta, la libertad se hace poco posible. Y cerrando la frase, para que todo esto se cumpla tiene que haber voluntad, sin ella todo lo expuesto anteriormente no hay posibilidad de llevar nada a buen término.

En campaña electoral hay que ver lo que sufre el lenguaje, en su manipulación este soporta todo lo que le echen. Así no es de extrañar que desde la derecha más cerril, se nos hable de “revolución” y nos larguen la falsa soflama de que “Nadie decida por ti”.

Revolucionario es vivir con cuatro gallinas, un pedacito de tierra y poco más. Pero digámoslo así a esa caterva de revolucionarios de Salón y todo su ideario quedará reducido a una pose huera y vacía.

El asfalto arruina toda posibilidad revolucionaria. Porque sobre todo en Europa, el autentico cambio será desde lo rural.

Si los esclavos no rompen con la esclavitud, aunque el sistema esclavista entre en crisis aguda. Otros vendrán que volverán a poner al día y de nuevo el sistema esclavista comenzará un nuevo ciclo.

Si el pertenecer al grupo supone renunciar a la individualidad, sacrificando la personalidad, mejor hacer bueno el viejo adagio de “Más vale estar solo que mal acompañado”.

La nicotina afecta a ciertos receptores del cerebro humano y es este uno de los mecanismos que la convierten en adictiva, para los consumidores de tabaco.

El matrimonio entre hombre y mujer no queda excluido de las prácticas de riesgo, pues en infinidad de ocasiones destruye a la mujer y degrada al hombre.

El hombre tiene todo el derecho del mundo a ser libre y ser protagonista de su libertad. Pero suele ocurrir que como las avejillas envilecidas por la falta de libertad, no son capaces de tomarla de sus manos, aunque la puerta de la jaula esté abierta de par en par...

El único milagro económico, el único, fue el que realizó Jesús en el sermón de la Montaña. Pues el darle de comer a cuatro de sus seguidores, cuatro mil panes y cuatro mil peces, no hay fuerza humana que iguale tal hecho.

Los mal pensados pensaran que aunque tal acto lo hiciera Jesús, por lógica es imposible que tan reducido número de personas pudieran comer o digerir tal cantidad de viandas. Pero ese es el milagro, que se lo comieron y no reventaron.

Esta aporía es de la misma naturaleza que la de Aquiles y la tortuga. Rompe con todas las leyes de la física.

Las palabras envejecen lo mismo que envejecen nuestros ropajes y gran número de ellas, mucho más apriesa de lo que lo hacemos nosotros mismos. Por ello, fue una de las causas del porqué Mayakovski se pegara un tiro entre pecho y espalda, pues con el tiempo todo se corrompe.

El artesano ama su herramienta, hasta el punto de construirlas él mismo. El obrero, sobre todo el obrero industrial siente un gran desprecio por la máquina. Y por qué sucede... porque la máquina beneficia al patrón y fastidia al obrero y además hace de este último un apéndice de la máquina. Por el contrario, el artesano no es apéndice de su herramienta, pues esta depende siempre de él y eso no lo hace un cualquiera. Pues hay que aprender una técnica muy depurada y a continuación es paso obligado el saber administrar dicha técnica.

No ocurre así en el obrero fabril, el cual necesita muy poco adiestramiento o quizá ninguno para hacer el manejo de la máquina. Y al convertirlo en “sujeto” subordinado, lo despersonaliza hasta el punto de convertirlo en un apéndice de esta.

La tecnología industrial no estuvo nunca al servicio de la humanidad, sino que por el contrario la subyuga.

El trabajo mecánico, en cadena, hace del hombre un sujeto pasivo. Pues el esfuerzo físico y mental que se necesita para llevarlo a cabo, absorbe todas las energías, tanto físicas como mentales, hasta llegar al agotamiento. Y en tales circunstancias no es posible el tener una capacidad de pensamiento medianamente normalizada. El cerebro se bloquea y en un trabajo penoso, hasta sufre daños irreparables o de muy difícil recuperación.

Por ello hago mío el adagio “Trabajar lo justo para vivir”, trabajar para uno mismo, nunca para terceros y por último, no vivir nunca para trabajar.

En los tiempos en que estamos, no será posible que los dueños de los medios de producción puedan dar ocupación a todos individuos en edad de trabajar. Tampoco habrá subsidios para todos y todas. Es una quimera pensar que tal cosa se va a dar, por aquello que nosotros además “de tener derechos” somos la mayoría.

El futuro está en desandar el camino emprendido por nuestros abuelos, o no será futuro, ni nada que se parezca. En ese sentido, si podemos generar un futuro esplendoroso, pero a un coste de renunciaciones, que dudo que muchos que se reivindican “revolucionarios” capaces de asumir. Porque en esta vida absolutamente todo tiene su coste.

EMILI JUSTICIA

américa scarfó: carta a emile armand

“Buenos Aires, 3 de diciembre de 1928. Al camarada E.Armand. “Querido camarada: “El motivo de la presente es, principalmente, consultarlo. Tenemos que actuar, en todos los momentos de la vida, de acuerdo a nuestro modo de ver y de pensar, de manera que los reproches o las críticas de otra gente encuentren a nuestra individualidad protegida por los más sanos conceptos de responsabilidad y libertad en una muralla sólida que haga fracasar a esos ataques. Por eso debemos ser consecuentes con nuestras ideas. “Mi caso, camarada, pertenece al orden amoroso. Soy una joven estudiante que cree en la vida nueva. Creo que, gracias a nuestra libre acción, individual o colectiva, podremos llegar aun futuro de amor, de fraternidad y de igualdad. Deseo para todos lo que deseo para mí: la libertad de actuar, de amar, de pensar. Es decir, deseo la anarquía para toda la humanidad. Creo que para alcanzarla debemos hacer la revolución social. Pero también soy de la opinión que para llegar a esa revolución es necesario liberarse de toda clase de prejuicios, convencionalismos, falsedades morales y códigos absurdos. Y, en espera de que estalle la gran revolución, debemos cumplir esa obra en todas las acciones de nuestra existencia. Para que esa revolución llegue, por otra parte, no hay que contentarse con esperar sino que se hace necesaria nuestra acción cotidiana. Allí donde sea posible, debemos interpretar el punto de vista anarquista y, consecuentemente, humano. “En el amor, por ejemplo, no aguardaremos la revolución. Y nos uniremos libremente, despreciando los prejuicios, las barreras, las innumerables mentiras que se nos oponen como obstáculos. He conocido a un hombre, un camarada de ideas. Según las leyes burguesas, él está ‘casado’. Se ha unido a una mujer como consecuencia de una circunstancia pueril, sin amor. En ese momento no conocía nuestras ideas. Empero, él vivió con esa mujer varios años y nacieron hijos. Al vivir junto a ella, no experimentó la satisfacción que hubiera sentido con un ser amado. La vida se volvió fastidiosa, el único medio que unía a los dos seres eran los niños. “Todavía adolescente, ese hombre toma conocimiento con nuestras ideas y nace en él una conciencia. Se convierte en un valiente militante. Se consagra con ardor y con inteligencia a la propaganda. Todo su amor no dirigido a una persona lo ofrenda su ideal. En el hogar, mientras tanto, la vida continúa con su monotonía, alterada solamente por la alegría de sus pequeños hijos. Ocurrió que las circunstancias nos hicieron encontrar al principio como compañeros de ideas. Nos hablamos, simpatizamos y aprendimos a conocernos. Así fue naciendo nuestro amor. Creímos, al principio, que sería imposible. Él, que había amado sólo en sueños, y yo, que hacía mi entrada

a la vida. Cada uno continuó viviendo entre la duda y el amor. El destino –o más bien el amor– hizo lo demás. Abrimos nuestros corazones, y nuestro amor y nuestra felicidad comenzaron a entonar su canción en medio de la lucha y del ideal, que más impulso les dieron aún. Y nuestros ojos, nuestros labios, nuestros corazones se expresaron en la conjuración mágica de un primer beso. Nosotros idealizamos el amor pero llevándolo a la realidad. El amor libre que no conoce barreras ni obstáculos. Esa fuerza creadora que transporta a dos seres por un camino florido, tapizado de rosas –y algunas veces de espinas– pero donde se encuentra siempre la felicidad. “¿Es que acaso todo el universo no se convierte en un edén cuando dos seres se aman? “También su mujer –a pesar de su relativo conocimiento– simpatiza con nuestras ideas. Últimamente ella dio pruebas de desprecio hacia los sicarios del orden burgués cuando la policía comenzó a perseguir a mi amigo. Fue así como la esposa de mi compañero y yo hemos llegado a ser amigas. Ella no ignora nada de lo que representa para mí el hombre que vivía a su lado. El sentimiento de afecto fraternal que existía entre ellos le permitió a él confiárselo a ella. Por otra parte, él le dio libertad de actuar como ella lo deseaba, tal como corresponde a todo anarquista consciente. Hasta este momento, a decir verdad, hemos vivido una verdadera novela. Nuestro amor se intensificó cada vez más. No podemos vivir completamente en común dada la situación política de mi amigo y el hecho de que debo terminar con mis estudios. Nos encontramos muy seguido en diversos lugares. ¿No es acaso ésa la mejor manera de sublimar el amor alejándolo de las preocupaciones de la vida doméstica? Aunque estoy segura que cuando existe el verdadero amor, lo más bello es el vivir juntos. “Esto es lo que quería explicar. Pero he aquí que algunos se han erigido en jueces. Y éstos no se encuentran tanto en la gente común sino más bien entre los compañeros de ideas que se tienen a sí mismos como libres de prejuicios, pero que en el fondo son intolerantes. Uno de ellos sostiene que nuestro amor es una locura; otro señala que la esposa de mi amigo juega el papel de ‘mártir’, pese a que ella no ignora nada de lo que nos concierne, es dueña de su persona y goza de su libertad. Un tercero levanta el ridículo obstáculo económico. Yo soy independiente, como lo es mi amigo. Según todas las probabilidades, me crearé una situación económica personal que me liberará de todas las inquietudes en ese sentido. “Además, la cuestión de los hijos. ¿Qué tienen que ver los hijos con los sentimientos del corazón? ¿Por qué un hombre que tiene hijos no puede amar? Es como si se dijera que un padre de familia no puede trabajar por la idea, hacer propaganda, etc. ¿Qué prueba puede hacer creer que esos pequeños seres serán olvidados porque su padre me ama? Si el padre olvidara a sus hijos

merecería mi desprecio y no existiría más el amor entre nosotros. “Aquí, en Buenos Aires, ciertos camaradas tienen del amor libre una idea verdaderamente exigua. Se imaginan que sólo consiste en cohabitar sin estar casados legalmente y, mientras tanto, en sus hogares siguen perdurando todas las ridiculeces y los prejuicios que son propios de los ignorantes. En la sociedad burguesa también existe esa clase de uniones que ignoran al registro civil y al cura. ¿Es acaso eso el amor libre? “Por último, se critica nuestra diferencia de edad simplemente porque yo tengo 16 años y mi amigo 26. Unos me acusan de perseguir una operación comercial; otros me califican de inconsciente. ¡Ah, esos pontífices del anarquismo! ¡Hacer intervenir en el amor el problema de la edad! ¡Como si no fuera suficiente que el cerebro razone para que una persona sea responsable de sus actos! Por otra parte, es un problema mío y si la diferencia de edad no me importa nada a mí, ¿por qué tiene que importarle a los demás? Lo que quiero y amo es la juventud del espíritu, que es eterna. “Hay también aquellos que nos tratan de degenerados, de enfermos y de otros calificativos de la misma especie. A todos ellos les contesto: ¿por qué? ¿Porque nosotros vivimos la vida en su verdadero sentido, porque rendimos un culto libre al amor? ¿Porque igual a los pájaros que alegran los paseos y los jardines nos amamos sin importarnos los códigos o las falsas morales? ¿Porque somos fieles a nuestros ideales? Yo desprecio a todos los que no pueden comprender lo que es saber amar. “El amor verdadero es puro. Es un sol cuyos rayos enceguecen a aquellos que no pueden escalar las alturas. A la vida hay que vivir la libremente. Rindamos a la belleza, a los placeres del espíritu, al amor, el culto que ellos se merecen. “Esto es todo, camarada. Quisiera su opinión sobre mi caso. Sé bien lo que hago y no tengo necesidad de ser aprobada o aplazada. Sólo que al haber leído muchos de sus artículos y al estar de acuerdo con varios puntos de vista, me pondría contenta de conocer su opinión.”

América Scarfó tenía 16 años cuando escribió esta carta, y el amor al que hace referencia no es otro que el de Severino di Giovanni (anarquista italiano, emigrado a la Argentina, donde se convirtió en la más conocida de las figuras anarquistas de su tiempo). Poco antes de la carta, “una borrasca había enturbiado la relación de Severino y América. Las críticas de los compañeros, los impedimentos casi insalvables para continuar la relación, su propia situación familiar hacen crisis en América, quien le hará reproches a Severino y le dirá que termina con la relación... Como típica reyerta de enamorados, el reencuentro borrará todos los problemas y sellará la unión con más fuerza. De ese reencuentro saldrá la carta de América para *L'en dehors* (histórico periódico anarquista individualista fundado en 1891). Era una especie de

acta que oficializaba los sentimientos hasta ahora retenidos en la intimidad”. Bajo el título de *Una experiencia*, la carta fue publicada el 20 de enero de 1929, junto con la respuesta de E. Armand: “Compañera: mi opinión importa poco en la materia de lo que me transmites sobre lo que haces. ¿Estás de acuerdo íntimamente con tu concepción personal de la vida anarquista o no estás de acuerdo? Si estás de acuerdo, ignora los comentarios e insultos de los otros y continúa tu camino. Nadie tiene el derecho de poder juzgar vuestra forma de conducirte, aun en el caso que la esposa de tu amigo fuera hostil a esas relaciones. Toda mujer unida a un anarquista (o viceversa) sabe muy bien que no deberá ejercer sobre él o sufrir de parte de él una dominación de cualquier orden”.———



mala hierba

No valemos para decorar
no son bellas nuestras hojas
ni formamos un bonito ramo.
Para sobrevivir, solo necesitamos sueños
bebiendo el rocío de tus manos.
Somos la mala hierba del camino
la que nace en los escombros
la que crece en los tejados
la que arranca los cimientos.
Esa que nunca muere y
después del incendio brota mas fuerte
Somos aliagas, jaras y enredaderas
las que molestan, las que dañan
esas que maldicen los labradores
por mucho que las fumigan
¡siempre brotan, siempre vuelven!
Somos mala hierba
la que cubre los muros
la que trepa y destruye los barrotes
la que esconde lo salvaje
la que arropa a los amantes

esa que estalla en primavera
y en el invierno duerme.
Somos mala hierba
la hiedra que todo lo cubre
solo somos una ramita de hinojo
entre tus labios rotos.

vallejo nájera: el menegle de franco

Todos los regímenes políticos se sustentan en concreciones ideológicas o ideas que dan sentido a todo lo que hacen. Catalogar a determinados regímenes políticos como “dementes” o “locos” es una inconcreción que solo beneficia a la barbarie y la justifica.

En este contexto hay que analizar el franquismo. Porque el franquismo parte de unas concepciones ideológicas y de formación claras que hace que se entienda, pero nunca se justifique, toda su barbarie. Uno de los baluartes más importantes del franquismo fue la Iglesia católica. La Iglesia le dio un fundamento religioso a todo un régimen, así como una historia de represión que en la Inquisición tenía el mejor ejemplo.

Porque la idea de exterminio del enemigo que Franco y el franquismo presentó y desarrollaron tenía una base de carácter inquisitorial innegable. Sin ir más lejos, la Iglesia franquista siempre presentó la Guerra Civil como una “Cruzada” contra los que consideraba sus enemigos: masones, comunistas, librepensadores, anarquistas, republicanos, etc.

Lo que políticamente se vino a llamar la “Anti España”. Los herejes de ayer eran los enemigos de hoy y de siempre de una España oscurantista y que negaba el desarrollo y el progreso, y tal como sucedió en la Alemania nazi, fue la ciencia médica la que mayor contribuyó a desarrollar tendencias pseudo-científicas, que intentaba concretar la segregación y la diferencia biológica entre las personas. Personajes como Juan José López Ibor o F. J. Cortezo ...Pero de todos ellos hay que destacar a Antonio Vallejo Nájera. Porque Vallejo Nájera explica muchas cuestiones ideológicas del franquismo. Pero también porque es un psiquiatra que no crece al amparo del propio régimen franquista, si que sus teorías son anteriores y se completan perfectamente con las disposiciones que necesitaba el ejército sublevado de Francisco Franco. Y es en Alemania donde Vallejo Nájera conoce de primera mano muchas de las teorías, aun embrionarias, que después los nazis pusieron en práctica en la década de 1930. Aun así las teorías biopsíquicas ya habían sido desarrolladas por el italiano Cesare Lombroso y su antropometría a la hora de catalogar la criminalidad en determinadas tendencias de la izquierda, sobre todo hacia el anarquismo. Pero Vallejo Nájera no cita

en ningún momento a Lombroso. Si por el contrario al alemán Ernest Kretschmer, donde relaciona directamente la constitución del individuo en la predisposición de padecer enfermedades mentales, algo que esta muy en boga en la época pero que los totalitarismo europeos los fomentaron. A pesar de que Antonio Vallejo Nájera fue el jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares durante el periodo franquista, la mayoría de sus posiciones psiquiátricas las desarrolló durante la Segunda República española. Así deja constancia en las revistas de la época. En 1932 Vallejo Nájera publica en Acción Española un artículo sobre la esterilización eugénica, donde hace toda una apología a la esterilización de deficientes mentales, poniendo ejemplos, como en algunos Estados norteamericanos, donde se desarrolla. E incluso Vallejo Nájera lo justifica por el apoyo que tiene incluso en la Iglesia católica: “En 1927 aparece una obra del sacerdote católico doctor Mayer, que levanta extraordinario revuelo, por defender que la Iglesia católica nada opone a la esterilización de determinados psicópatas”. Pone ejemplos históricos para apoyar su idea así como concepciones filosóficas y políticas. En esos momentos Vallejo Nájera ya tiene la completa convicción que las personas defensores de ideales como el marxismo, el anarquismo o de la igualdad y libertad tienen una patología que les lleva a defender tales circunstancias. Para tal afirmación el propio Vallejo Nájera se basa en el caso de Aurora Rodríguez Carballeira fue una mujer española que pasó a la historia por ser la madre de Hildegart, que ella concibió como la mujer del futuro y el parricidio que comete sobre su hija, Hildegart era una de las más prometedoras figuras de la izquierda durante la II República. Su madre la había concebido solo y exclusivamente para trabajar la emancipación de la mujer, Aurora fue moldeando a Hildegart en la línea que pretendía. Pero Hildegart se fue separando paulatinamente de su madre. Una independencia que Aurora nunca aceptó y que la llevó a asesinarla el 9 de junio de 1933 en Madrid. Algo que causó una gran consternación en los círculos izquierdistas de la época. Vallejo Nájera asistió al juicio contra Aurora y tuvo conocimiento de todo lo relaciona con este caso, pues Aurora fue recluida en el sanatorio de Ciempozuelos que dirigía Vallejo Nájera desde 1930. Un caso que para Vallejo Nájera era la evidencia de la paranoia y enfermedad mental que podría significar declararse anarquista o defensor de las teorías de la izquierda. (...) De reconocida militancia derechista, Vallejo Nájera apoya desde el principio la sublevación militar contra República. Y como miembro del cuerpo militar se convierte en Jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares. Allí es donde Vallejo Nájera desarrolla, a través de distintos textos, teorías psiquiátricas cercanas a los postulados nazis a la hora de catalogar las enfermedades mentales. Vallejo Nájera

experimentó con una serie de prisioneros republicanos. Estudió a prisioneros de la Brigadas Internacionales y a un grupo de mujeres que habían sido capturadas en 1937 tras la toma de Málaga por las tropas sublevadas.



Estos estudios le valen a Vallejo Nájera para publicar un artículo titulado *Psiquismo del fanatismo marxista* y un texto titulado *La locura en la guerra. Psicopatología de la guerra española*, ambos publicados en 1939. Vallejo Nájera establece en estos textos al marxista como un débil mental. Y aquí marxista hay que entenderlo en una visión amplia, donde dentro del vocabulario franquista aglutina a todas las tendencias políticas que se opusieron al golpe militar de Franco. Además, por si todo esto fuera poco, las teorías de Vallejo-Nájera van a servir de avanzadilla para los experimentos eugenésicos que se llevarán a cabo en los campos de exterminio nazis. Prueba de este interés va a ser la presencia de miembros de las SS y la Gestapo de manera constante en las investigaciones, interrogatorios y pruebas médicas que se llevarán a cabo sobre los brigadistas en San Pedro de Cardeña. En España respiramos un aire muy familiar siempre que hablamos de la Guerra Civil y en esta investigación este *déjà vu* va estar muy presente. Así por ejemplo, cabe destacar que quien acompañó al dirigente nazi en esta visita a España fue una comitiva de falangistas entre los que se encontraban Manuel Aznar (el ilustre abuelo de nuestro ex-presidente) y Enrique Giménez-Arnau (abuelo de Jimmy). Vallejo Nájera afirmaba cosas como las siguientes en sus trabajos: “La idea de las íntimas relaciones entre marxismo e inferioridad mental ya la habíamos expuesto anteriormente en otros trabajos. La comprobación de nuestra hipótesis tiene enorme tras-

cendencia político-social, pues si militan en el marxismo de preferencia psicópatas antisociales, como es nuestra idea, la segregación de estos sujetos desde la infancia, podría liberar a la sociedad de plaga tan terrible.” Este disparate pseudocientífico responde a que las teorías del doctor, además de para intentar justificar un golpe de estado ilegal y la masacre de media España van a casar perfectamente con los intereses de la iglesia católica y la falange española. Es decir, las teorías de Vallejo-Nájera van a ser el sustento ideológico al sistemático robo de niños durante el franquismo, perpetrado por la acción social de falange y la iglesia católica. Al separar a los niños de esa supuesta influencia ambiental y restituirles a familias nacional-catolicistas de bien, podrían crecer sin desarrollar ese supuesto gen rojo. Toda esta compleja trama orquestada desde el poder político tiene multitud de responsables con nombres y apellidos Aquí Vallejo Nájera habla de segregación por motivos ideológicos. Una cuestión que será la base para el posterior robo de niños que se desarrolló durante la dictadura franquista y que incluso la trascendió. Junto al negocio creado alrededor de estos casos, había una fuerte convicción ideológica de segregación social de aquellos que consideraban asociales. Por ello afirma que existía un “gen rojo” que portaba todos estos inconvenientes sociales. Un “gen rojo” que podría ser aplacado o curado, si desde el principio se segrega a aquellos que ya no tienen cura de los que todavía están por formar. Es decir, la separación de los hijos de los “rojos” de sus progenitores. Y en este aspecto entraría la visión que tiene de la mujer de izquierdas el propio Vallejo Nájera. En los estudios que hace sobre las presas malagueñas escribe lo siguiente: Coméntese que en la revolución comunista española han participado las mujeres altamente en la criminalidad y que no han dudado en alistarse como milicianas para combatir en los frentes (...) muriendo muchas de ellas en el parapeto y alguna al pie de la ametralladora que manejaba con rara habilidad. Son características del sexo femenino la labilidad psíquicas, la debilidad del equilibrio mental, la menor resistencia a las influencias ambientales, la inseguridad del control sobre la personalidad y la tendencia a la impulsividad, cualidades psicológicas que en circunstancias excepcionales pueden acarrear consecuencias patológicas y anormalidad en la conducta social. (Aunque la mujer suele ser de carácter apacible, dulce, bondadoso y pacífico ello se debe a los frenos sociales que sobre ella obran, ya que el psiquismo femenino tiene muchos puntos de contacto con el infantil y animal) Considerando a la mujer como una menor de edad y cercana al animalismo, Vallejo Nájera ve imposible la crianza de un niño para una mujer que se cataloga como “roja”. Por ello cuando habla de la “higiene mental en la post guerra” uno de los puntos

es sobre educación, donde Vallejo Nájera afirma: “Educación sexual nacional adecuada a los intereses raciales (...) (para) conseguir sobre el medio ambiente social de la postguerra una purificación psíquica a fondo” Y es precisamente en esa post guerra donde el franquismo, junto al exterminio al que son sometidos los derrotados en la Guerra Civil, comienza el robo de niños. Junto a ese negocio hay una perfecta disposición ideológica y de base pseudo-científica para hacerlo, donde no solo participa el Ejército, sino también Iglesia. Vallejo Nájera se presenta así como el mejor exponente de todo ese desarrollo con sus trabajos. Algo que no se puede pasar por alto pues es fundamental para el entendimiento de la tragedia que significo el robo de niños. Una más dentro del régimen franquista. Sin embargo parece que va a verse resuelta en nuestros días con una única cabeza de turco llamada Sor María Gómez Valbuena (1925-2013) con cuya muerte van a tratar de dar carpetazo a cualquier investigación que relacione el robo de bebés con instancias más altas.

fuentes: Federación estatal de foros por la memoria—

el valor de la negación dialéctica o nihilismo hasta en la sopa

“Esta explosión ha sido provocada por algunos grupos que se revuelven contra la sociedad moderna, contra la sociedad de consumo, contra la sociedad mecánica, sea comunista al este o capitalista a oeste. Grupos, por otra parte, que no saben en absoluto por qué la reemplazaran, pero que se deleitan en la negación, en la destrucción, en la violencia, en la anarquía, que enarbolan la bandera negra.”

CHARLES DE GAULLE, presidente de la República Francesa, entrevista televisada del 7 de Junio de 1968.

Enclaustrar la definición del capitalismo dentro de parámetros meramente económicos y políticos (dentro de la simplicidad de lo que se suele definir como “lo político”) puede considerarse, a parte de aventurado, bastante pernicioso desde una perspectiva que pretenda confrontarse a dicho sistema. Al capitalismo hay que entenderlo como un discurso logocéntrico (en el sentido del término tal y como lo usaba Derrida) (1), un lenguaje universal invasivo, una realidad impuesta. Para ser más claro: el capitalismo es una relación social totalitaria, en el sentido en que bajo su “realidad” engloba el universo entero de relaciones sociales de la modernidad. A través de lo que Marx llamaba “fetichismo de la mercancía”,

el capitalismo ha intoxicado todos y cada uno de los resquicios de la sociedad.

La lógica del mercantilismo, vehiculada a través de la dualidad “valor de uso/valor de cambio” ha conseguido transformar en “producto” mercantilizable toda a realidad existente.

Es por ello que para luchar contra la realidad totalitaria del capital es indefectiblemente necesaria la negación igualmente totalitaria de sus parámetros, la negación dialéctica que englobe todo el discurso mercantilista.

Sin embargo, desde a mayoría de círculos militantes ese tipo de confrontación radical suele tildarse de nihilista, con intención de desacreditarla.

Al nihilismo se le acusa habitualmente de no ofrecer alternativas, de recrearse en la mera destrucción. Bien, aceptemos la necesidad de una alternativa postrera, pero no olvidemos que, en primer término, la negación absoluta es nuestra única arma realmente útil para superar este sistema absolutista que nos esclaviza. Prioricemos pues nuestro discurso de confrontación real.

El capitalismo como relación social es a su vez una forma de dominio, que se totaliza en todas las relaciones de poder, tanto preexistentes como creadas por el propio progreso del sistema de capital (patriarcado, racismo, clasismo, prejuicios culturales y/o religiosos...) bajo un mismo discurso mercantilista.

La negación dialéctica debe englobar a su vez todas esas relaciones sociales de poder de manera totalitaria, sin discriminar ni particularizar las luchas, englobándolas en su discurso (definamos este discurso, sin miedo, como nihilista). Negar, a modo de confrontación, el capitalismo ha de ser también una negación absoluta de toda relación de poder, incluyendo al Estado, garante, sea cual sea su forma, de la explotación.

Toda perspectiva que se autodenomine anticapitalista debería tenerlo en cuenta, pues de lo contrario su discurso no sería más que un “rascar la corteza”, una forma estéril de reformismo. Solo a través de la negación totalitaria se puede llegar a una ruptura real.

La historia ha demostrado que toda intentona de confrontación que no se dispone a la liquidación absoluta del fetichismo de la mercancía que subyuga nuestra sociedad, acaba reforzando el discurso totalitario del capital.

No se puede establecer un “diálogo” con una estructura, una forma de dominio, una relación de poder. No podemos considerar al capital, inhumano en su definición, como a un “sujeto” con el que establecer una relación igualitaria. Tal y como expresaron algunos críticos del fetichismo de la mercancía de los 80 y 90 pedir un capitalismo “mas justo” es tan inútil y sin sentido como exigir un clima más benigno.

Debemos negar el capitalismo como primer paso para

su destrucción. Debemos enarbolar siempre el NO ante las herramientas que el sistema usa para aprisionarnos, tanto física como mentalmente.



NO A LA DEMOCRACIA pues es el fariseo sostén político de la burguesía y de la explotación capitalista; porque sería inútil usar los mismos falsos ideales burgueses para oponerse a su mala realización. NO AL TRABAJO pues es la cadena que nos esclaviza a la mercantilización de la sociedad; “el trabajo es en esencia carencia de libertad, es inhumano y asocial, condicionado por su resultado, la propiedad privada. La superación de la propiedad privada solo será realidad cuando se la conciba como superación del trabajo.”

NO AL ESTADO ni a ningún tipo de explotación ni dominación del hombre por el hombre, (del ser humano por el ser humano).

NO AL CAPITALISMO que todo lo engloba y nos condena social, moral y físicamente a la esclavitud, a la deificación de la mercancía por encima de cualquier cualidad humana. NO A SUS LEYES creadas para reducirnos a sus “productos”, sus mercancías deshumanizadas y sumisas.

La lucha de clases ha de empezar por negarnos a asumir el escenario del enemigo, pues ninguna guerra puede ganarse en un campo de batalla y bajo unas normas elegidas por el adversario.

¡NEGADLO TODO PARA LUCHAR CONTRA TODO!!

1) El logocentrismo, en la obra de Jacques Derrida, se define como el pensamiento derivado del convencimiento en la existencia de cierta verdad absoluta, central, que es a la vez su causa y origen, marginando de manera absoluta en su discurso y en su evolución cualquier aspecto que no se derive de ese centro dogmático o que lo contradiga.

el pluralismo cultural es una mentira

Bien, voy a recoger lo que en cada una de las preguntas parece traducible al lenguaje corriente y moliente, que es para mí el lenguaje de verdad, por oposición a las jergas políticas, filosóficas y demás, que no están hechas más que para el engaño todas ellas. De manera que, como me he enterado un poco de las cuestiones que tocáis, voy a intentar ir traduciendo al lenguaje vulgar, al lenguaje corriente y moliente, y no respondiendo tal vez a todo, pero la mayor parte de estas cuestiones. En lo referente al enunciado mismo de “pluralismo cultural”, o simplemente del término “culturas” empleado en plural: esto es ya un engaño de raíz. El pluralismo cultural es una mentira, es una realidad; pero estas dos formulaciones que empleo no os deben chocar, porque la realidad es esencialmente mentira, esencialmente falsa. De manera que puedo decir muy bien que la verdad es que no hay más que una cultura, que por tanto, el pluralismo cultural es una mentira. Es una mentira real porque, efectivamente, si alguien me habla de la cultura bantú o de la cultura papú, yo sé que eso tiene su sitio en esta realidad. Es decir, sea en los museos, sea en los libros acerca de culturas africanas o polinesias, en el recuerdo de los exploradores del siglo pasado, en viajes incluso organizados para el conocimiento de esas culturas como parte del Ministerio de Turismo... de manera que están en la realidad. Pero claro, ya se ve que esto es mentira. Puede haber unas cuantas culturas, pero de verdad no hay más que una: no hay más que una que es ésta. Hay muchas maneras de comprobar la exactitud de esto, por ejemplo: la realidad está fundada esencialmente en el tiempo, en el manejo de un tiempo computado. Bueno, pues ya sabéis que la manera de contar este tiempo se ajusta en todo el globo al cómputo de los años y siglos a partir del nacimiento de Cristo, y esto desde Tokio pasando por los papúes y los bantúes hasta llegar acá de vuelta. El final del año y el comienzo de otro se celebra en todos los sitios del globo de la misma manera, es decir, según lo que está mandado desde aquí. La institución de la semana (esta institución fundada lejanamente en la creación del mundo por Jehová en el seno de este mundo) es igualmente común, incontestable en cualquier parte donde se presente. De manera que si hicieran falta pruebas más tremendas y catastróficas, apenas se podrían encontrar. Efectivamente había restos, de los que tenemos noticia, de otras maneras de contar el tiempo, otros calendarios, otras maneras de empezar y terminar los años, otras maneras de contar los siglos, muchas de las cuales siguen subsistiendo por ahí vergonzantemente. Vergonzantemente, es decir, disimulando la sumisión a la verdad de esta invasión del tiempo de la cultura única por todas partes. Esto es, por tanto, lo primero que hay

que ver con claridad, yo creo, para evitarse muchos discursos respecto a las diversas culturas y a la relación con la que unas veces se llama occidental, otras europea... da lo mismo: la única. Esta es la situación en la que estamos. Todas las otras culturas forman parte de ésta, y forman parte de ésta a través de la descripción científica, a través de la organización de museos, a través de la recogida del folklore; y forman parte de ésta precisamente para disimular esta invasión global y esta unicidad. Porque la realidad es así: nunca puede presentar descaradamente su cara verdadera (en este caso la de la invasión global), tiene que presentarla disimulada con cosas más o menos multicolores y diversas. Pero, por supuesto, a mí si me hablan de cultura popular me lanzo enseguida a ver en cual de los Ministerios del Estado del Bienestar se encuentra catalogada y situada la cultura popular. Si me hablan de cultura bantú o cultura papú, hago lo mismo: busco a ver en que página del anuario y del índice de los tratados científicos se encuentran la cultura papú o la cultura bantú. A algunas de estas cosas hacéis alusión en vuestras preguntas de una manera, por desgracia, más culta, y por tanto más confusa, hablando de la competencia entre lo cultural y lo gnoseológico, y sugiriendo que sí puede haber una visión del mundo que es prepotente sobre las demás. Todo esto lo habéis sentido y expresado hasta cierto punto, pero es confuso y flojo. No es que sea prepotente y que no respete a las otras culturas: por el contrario, las respeta mucho. A través de eso, de la recogida del folklore y del cuidado por la apariencia de la diversidad cultural... Simplemente es mentira, es que cultura no hay más que una. Seguramente tenéis la tentación de emplear la palabra cultura de una manera muy benévola a través de vuestra argumentación. Hay que recordar una táctica que a otros propósitos he recordado muchas veces: cuando el poder se hace cargo de una palabra (que es lo mismo que una noción), lo mejor que puede hacer la gente de abajo es abandonársela al poder, no empeñarse en conservarle un buen sentido. Si el poder se ha apoderado de la palabra cultura, lo cual es evidente (en todo el Estado del Bienestar hay más o menos Ministerios de Cultura y demás), entonces, hay que dejársela a ellos. Y a las otras cosas que puedan quedar por debajo vivas todavía, a pesar de la cultura, pues no llamarlas cultura: llamarlas cualquier cosa, no llamarlas nada, que se hagan... pero cultura es la que ellos dicen, la que se dice en los libros editados para el perpetuo engaño y en los Ministerios de Cultura y demás. Y es respecto a ella, respecto a la que digo que no hay más que una. Y que todo lo demás son intentos (a parte del disimulo que ya he explicado un poco) para conseguir que todo lo que pudiera quedar de vivo en danzas, en canciones, en pensamientos, en visiones del mundo diferentes de la cultura dominante, quede redu-

cido al modelo y a los esquemas de la cultura. Bueno, si os parece pasaré un poco a recordaros de donde viene esta unicidad, esta especie de monoteísmo cultural. Para ello tengo que recurrir a mis, no recuerdos, porque mi vida es muy breve, sino a mis recuerdos de la historia que me han contado desde pequeño, intentando, en esto como en lo demás, aprovecharlos y por otra parte darles la vuelta. Esta unicidad y esta tendencia a la uniformación cultural es algo que viene desde la primera formación de la que tenemos noticia cierta, que es la de los antiguos griegos. Surgió esa cultura, que es simplemente la nuestra desarrollada, en medio de otras muchas cosas (lo que acabó relegándose como Oriente), en la medida en que los helenos dieron en creerse que su lengua era la lengua, y que por tanto su cultura era la cultura, y se olvidaban de todo lo que habían recogido alrededor. Este dominio, en tiempos de Sócrates o de Pericles, era todavía muy imperfecto, pero ya vinieron enseguida los príncipes macedonios, que eran un poco forasteros y estaban perfectamente helenizados, y se encargaron de conquistar el mundo (conquistarlo no sólo con las armas, sino con la cultura, que era ya la única). Así se creó todo el mundo helenístico, como suele llamársele. Y eso era el mundo: lo ecúmene, lo habitado, lo cultural. Todo el resto eran bárbaros, gente que no hablaba la lengua que hay que hablar y que no podían esperar otro destino más que el que se les conquistara y, por tanto, entrar a formar parte del mismo esquema cultural. La vocación estaba ya muy clara, sobre todo desde los tiempos de Alejandro Magno. Después, como sabéis, vino el Imperio Romano, y una cierta competencia por quién se iba a hacer cargo de la unificación, sobre todo con el intento de los orientales pasados a Occidente (es decir, Cartago), prestos a encargarse del mismo oficio. Pero Roma triunfó. Tenía que ser una la que triunfara y se fundó el Imperio Romano, para muchos siglos de paz, de muerte (que es a lo que suele llamarse paz). Bueno, pues el Imperio Romano fue el modelo de la cultura única, y se reprodujo el mismo esquema con apenas variantes. Así, a esta cultura única que hoy tenemos se la puede llamar griega, greco-romana, se la puede llamar europea o se la puede llamar occidental: cualquiera de los nombres es bastante inútil. Esta cultura, cuyo modelo en el Imperio Romano os he recordado, vino desde los Renacimientos en adelante a configurarse más o menos como Europa. Una Europa relativamente policroma y diversificada todavía, pero unificada, sobre todo, por el empleo de una lengua de cultura escrita única, que era el latín hasta bien avanzados los Renacimientos (el latín medieval, del cual todas las lenguas vulgares tendrían que sufrir la influencia). Y así se constituyó Europa, que únicamente progresó en el sentido que decía cuando se convirtió en una Europa de los Estados (España, Francia, Gran Bretaña...),

que era el modelo político que el mundo necesitaba. El paso siguiente lo recordáis bien: es la Europa colonial, es Europa rodeada de todas las colonias de estos Estados fundados en su seno. Este es el esquema que, más o menos, duraba hasta hace un par de siglos, donde ya el intento de unificación y de sumisión de todo a lo mismo estaba lo bastante claro. En el Estado del Bienestar la cosa ha progresado, en el sentido de que ha dado la vuelta al globo; y por eso aquello que todavía el siglo pasado a lo mejor tenía algún sentido llamar occidental, hoy ya no lo tiene. Porque, ¿qué vamos a hacer? A no ser que colocáramos los centros culturales de Kioto o Tokio muy muy al Occidente para mantener el nombre, de tal forma que entonces nos empeñáramos en mantener eso... Luego tendríamos que incluir a los chinos, que los pobres están entrando bajo el aro de una manera no sólo declarada, sino además cada vez más rápida, como está mandado. De manera que después de recordaros que la vocación de esto arranca desde que nuestros recuerdos históricos se hacen relativamente firmes, tenéis cómo se ha llegado a esta invasión: el procedimiento es la asimilación de todo, cualquier cosa diversa tiene que hacerse la misma, manteniendo, como os decía antes, algo de la apariencia y diversidad, precisamente para que la unidad quede más definida. En una de vuestras preguntas ampliáis la cuestión del ámbito, que podría llamarse propiamente cultural, donde se supone que se encerrarían desde las filosofías del mundo, de la gnosis, de la visión del mundo, a las músicas, las artes plásticas, y todo el resto de lo que suele regir un Ministerio de la Cultura, para extenderlo también a lo económico. Está muy bien que hayáis hecho ese salto, pero conviene verlo también con claridad: en el Estado del Bienestar, éste que estoy describiendo como una única cultura, la diferencia entre la economía y la cultura es de por sí también engañosa. Todo el mundo sabe que en este Estado del Bienestar (al cual más de una vez he descrito como prostituto, como un Estado de la prostitución) no hay mucho lugar a la diferencia. Todo el mundo sabe que la cultura es dinero, de una manera o de otra. Todo el mundo sabe el juego que la economía cumple en los cuadros. Todo el mundo conoce a los potentados norteamericanos, o más bien ahora japoneses, comprando cuadros de impresionistas del siglo pasado para encerrarlos como inversión en sus cajas fuertes, por poner un ejemplo entre otros muchos: es dinero, la firma es dinero en la medida que el comercio la promociona; y todo el resto de la cultura es dinero igualmente, mueve capital que es de lo que se trata, de manera que la economía es cultura. En realidad he mostrado que la cultura es economía pero, por supuesto, esta relación dialéctica tiene que cumplir en los dos sentidos: la economía es cultura. ¿De qué cosa se habla más y se discurre más que de los movimientos

de capital?, ¿qué cosa entretiene más que las páginas de los escándalos financieros en los Estados del Bienestar? Eso es cultura. Es cultura porque he llamado cultura a lo que se debe, a lo que ellos mandan, de manera que cultura es la televisión, cultura es la prensa sumisa, cultura es la edición de la mayoría de los escritos (lo mismo de orden artístico que de orden filosófico o científico), y todo ello, por supuesto, está incorporado a la economía sin la menor duda. No es que esta relación entre el poder y la cultura sea nueva, es que, como en todo lo demás, se ha perfeccionado, ha llegado a su extremo.



Cuando uno trata de imaginar la prehistoria, uno imagina ya, junto al reyezuelo de la tribu, siempre al mago, al Ministro de la Cultura. Porque claro, esta relación no ha hecho sino perfeccionarse hasta la unificación. De manera que, no sólo es que las culturas del sudeste asiático, del centro africano y de los restos de indios americanos sean simplemente una parte de ésta y de sus Ministerios, sino que también, los varios Ministerios en el Estado del Bienestar son, a su vez, una diversidad que sólo se mantiene para entretener. Todos los Ministerios no son más que uno, que es el Ministerio que se puede llamar de la Economía y la Cultura (tratando de confundir los dos términos, porque no sólo la cultura es economía sino que la economía es cultura), de manera que cuando antes, recordando un recuerdo de la historia, os he presentado la invasión desde el centro sobre los bárbaros, y os he hablado de las armas y de las letras, pues esto tenéis que aplicarlo al resto de la evolución. La invasión es siempre al mismo tiempo una invasión militar (que no quiere decir otra cosa que económica, porque la política está al servicio del dinero y de su desarrollo). Al mismo tiempo militar y al mismo tiempo cultural. Esto debe haceros parar un momento a pensar en el inmenso poder económico y militar de la cultura. No en vano, en el Estado del Bienestar, en todos los Estados bien desarrollados, no hay un Ministerio que se pueda comparar en poder, en el manejo de millones, que el Ministerio de la Cultura, con la educación y todo lo demás. Cuando Alejandro o Julio César conquistan, yendo sobre los bárbaros, están como siempre llevando un gramático-filósofo al lado,

que es el que se va a encargar de verdaderamente establecer esa asimilación de todo lo diverso y esa sumisión a lo mismo. De manera que esto puede que os ayude, no sé si a aclarar, pero a no engañarse demasiado en el planteamiento de las relaciones entre el dominio económico y el dominio cultural. Fijaros bien en los últimos restos de otros pueblos que pudieran haber habido en cualquier isla perdida de la Polinesia, en cualquier rincón de una selva de Centroamérica o del centro de África: no les queda ya más que una condena, una promesa de un futuro inevitable, que es el quedar incorporados a esta cultura única. ¿Cómo se cumple esta condena de los últimos restos de pueblos que pudiera haber por el mundo? Pues se cumple, especialmente, a través de los medios culturales, a través de la televisión, que es lo primero que se lanza hacia ese rincón de la selva. Es decir, que se engendra un ideal incluso en los muchachos y en las mujeres de estos restos de pueblo. Se engendra lo primero un ideal, que es aspirar a la democracia, al confort de los bienes de consumo; cualquier tontería de esas, pero que, en cuanto ideal, está actuando ya allí mismo, y está sirviendo para que efectivamente, después, que lleguen los militares y los banqueros sea casi como levantar acta. En realidad, la asimilación estaba cumplida en el momento en que allí ya había penetrado este ideal y esta fe única. Es importante también, respondiendo otra de las cuestiones, volver a preguntarnos ahora cuáles son las actitudes que la cultura griega, greco-romana, europea, occidental, ha tenido para convertirse en eso: en la única, en la invasora del globo. Habría que evitar decir muchas de las tonterías que dicen los libros respecto a caracteres de esta cultura frente a las otras porque, si uno plantea la cosa así, ya se está equivocando. Pienso que es mucho más verdadero intentar plantearlo de otra manera. La fuerza de esta cultura, desde los antiguos hasta la actualidad, es de orden paradójico, lo que ha hecho que sea la más fuerte y la invasora, y haya llegado a conquistar los cuerpos y las mentes del mundo entero: es que era (como a lo mejor os dicen en algunos de vuestros libros) más flexible que cualesquiera otras. Ya los griegos antiguos eran, en cierto sentido, más flexibles que los babilonios, que los asirios y que el resto de los pueblos, como los egipcios incluso y, desde luego, los europeos eran más flexibles que los chinos y que cualquier otra cultura más o menos dominada por la magia o por las fes primitivas. Y así ha seguido siendo, y es en eso que he llamado provisionalmente flexibilidad en donde veo que, de manera paradójica, está la fuerza. Voy a intentar aclarar eso de la flexibilidad. Esta condición quiere decir la capacidad para volverse sobre sí mismo, contra sí mismo. Y ésta es la paradoja que quería presentaros ahora. De forma que está claro que, si por ejemplo, España desde el Imperio para acá es algo esencialmente desgraciado, sometido

a la idiocia, a la fe ciega, por eso se ha impuesto. Hay que decir que, sin embargo, en la entraña de ese poder estaba una cierta capacidad de mucha gente por acá para insultar a España, maldecir de España, y descubrir a cada paso todos los males que le venían encima. Hasta que se acabó de derrumbar el Imperio duró una cierta capacidad de mucha gente para desechar la mentira (la mentira del Imperio, del poder). Estos hombres, que tratan de reducir la historia bajo esa fecha, parece que se distinguieron bastante en ese sentido: saber maldecir de España, es decir, descubrir de alguna manera la mentira. La capacidad para maldecir de su poder y descubrir la mentira que oprime a una cantidad de gente, por no hablar de un pueblo, es lo que paradójicamente viene a convertirse en una fuerza, en la medida que el poder lo asimila para extenderse en forma de Imperio o de otra manera cualquiera. Esto tal vez en los antiguos griegos se ve más de cerca. Al mismo tiempo que la aspiración a la hegemonía (por ejemplo, de los atenienses), al poderío militar de Esparta, a la ya universalidad de Alejandro y demás, estaba latiendo siempre, por lo bajo, entre gente de nombre y entre gente sin nombre, una especie de capacidad para reírse de todo aquello, una especie de capacidad para descubrir la mentira. Diógenes Laercio recuerda a Diógenes el Cínico con aquella petición de “¡que no me quites el sol!”. Frente a toda la idea del poderío de la importancia de hacer historia que en Alejandro Magno estaba representado está, por ejemplo, un Cínico que es capaz de reírse de todo aquello; es decir, descubrir por lo bajo su mentira y decir: “de momento a mí... que te quites de ahí, que no me quites el sol”. Ahí está la paradoja, es eso lo que una vez asimilado por el poder, asimilado desde arriba, se convierte en una fuerza incomparable. De manera que ahora mismo, aquí, en este aula, metidos en un rincón de la Sociedad del Bienestar, estamos en la misma situación paradójica: os estoy hablando contra ello, y vosotros, ya antes de venir aquí, estabais, como es evidente por vuestras preguntas, pensando y sintiendo contra ello, contra esta invasión de la cultura única. Bueno, esto lo hacemos gracias a que seguimos heredando por acá abajo, de vez en cuando, esta capacidad para volverse contra uno mismo, para denunciar la mentira de uno mismo. Al mismo tiempo, estamos preparados para saber que esto es lo que en cualquier momento puede traducirse en una fuerza militar y económica incomparable con cualquiera otra. No hay por qué ocultárselo, así ha sucedido una y otra vez, y así puede suceder en cualquier momento. ¿Qué es efectivamente lo que hace, en este momento, el inmenso poder del Estado del Bienestar?, ¿el que lo extiende por todas partes, el que hace jugar al globo entero en esta especie de ciclo económico cultural, representado por la red informática universal?, ¿lo

que, hasta los últimos rincones que puedan quedar por ahí, lleva este ideal como una aspiración que se presenta como la única posible para cualquier resto de salvaje o de desconocido que por ahí quede? ¿Qué es lo que lo hace? Pues que seguimos siendo muchos los que somos capaces de sentir la mentira de esto y decirlo, con más o menos habilidades. Triste, a lo mejor, pero fijaros bien: si la cultura se redujera solamente a la cultura oficial (es decir, la que os ofrecen la televisión y la prensa sumisa y la inmensa mayoría de los libros, no sólo de novelistas sino de filósofos, científicos y demás) correría el terrible peligro de resultar tan aburrido, tan repetitivo, que no habría ya Cristo que lo aguantara y, por tanto, perdería justamente su fuerza de imponerse. Es verdad que la gente, por desgracia, aguanta mucho: sigue viendo las mismas idioteces en la televisión todos los días, sigue comprándose un libro tras otro de gentes, de artistas o pensadores o poetas que les van a decir lo mismo. Pero se supone desde ahí arriba que no tanto, que si toda la cultura consistiera en lo que mayoritariamente consiste, que es en la imposición de la idiotez, en la imposición de la fe (la fe en el dinero, en el poder, en que la realidad es la realidad y ya no hay más), correría el peligro de no ser lo bastante eficaz. Entonces ya veis, cosa tan triste: vosotros sois la sal de la tierra. Tiene que haber algunos que de verdad sintamos y de verdad pensemos un poco, de vez en cuando. Que a pesar de todo digamos cosas que intenten ser de verdad, por tanto, que inevitablemente sean una denuncia de la cultura impuesta. Seguimos habiendo muchos, bastantes, de los que no estan del todo conformados, pues todavía nos permitimos seguir sintiendo algo de esa mentira y hasta diciéndola con más o menos habilidad. Por un lado, nos revolvemos contra esta imposición de la mentira universal, por otro lado estamos dentro de la cultura (estamos en un aula de un centro del Estado del Bienestar), y al hacerle todo el mal que podemos, al denunciar lo más claramente su mentira, estamos haciéndole el mayor bien, dándole las mayores fuerzas, porque sólo gracias a eso puede evitar que la fe impuesta sea un aburrimiento: tiene que pensarse que hay diversidad. El Estado del Bienestar, la forma más perfecta de sumisión del pueblo que conocemos, que es la democracia desarrollada, cuenta por supuesto con la diversidad. ¿La cultural de la que hemos hablado? Sí, pero sobre todo, la diversidad de la cultura de cada uno de vosotros. Éste es el punto grave. No es sólo que se os quiera hacer creer que hay una cultura bantú y una cultura papú, es que se os quiere hacer creer que hay una cultura tuya, de fulano y de mengano, es decir, que cada uno tiene su gnosís, o como ellos dicen, su ideología (que en definitiva es lo que los políticos suelen llamar opinión, la opinión personal). El régimen pesa sobre nosotros, mata al pueblo, sobre todo por este

procedimiento, el de creer que cada uno sabe lo que sabe, tiene su cultura, tiene una opinión personal, tiene una fe y una creencia que le es propia y casi constitutiva. Sólo sobre esto puede mantenerse, porque si no, rápidamente veis que ni los supermercados, ni las votaciones de los políticos podrían funcionar. Esta es la diversidad con la que el régimen cuenta, pero dentro de esta diversidad está esta otra diversidad en la que os había querido hacer parar mientes, la diversidad que consiste no en una opinión personal entre las opiniones personales, sino en la subsistencia de algo común, de algo del pueblo que es capaz todavía de sentir y de denunciar la mentira de la cultura y volverse en bloque sobre la mentira de la cultura. Esto, desde luego, es una diversidad que no es como las otras, no se trata de mi opinión: nada de lo que os he dicho es mi opinión personal, no es más que sentimientos y recuerdos que me vienen de abajo. No se trata de opiniones: es una manifestación de que, a pesar de todo lo dicho, el régimen no ha llegado a una perfección totalmente cerrada, y quedan siempre resquebrajaduras y posibilidades de que podamos sentir y pensar un poco en común, no personalmente, sino en común. Entonces, ¿qué pasa con esto que estáis haciendo, con esto que he estado haciendo este rato mientras os hablaba? Bueno, pues se abre, efectivamente, o un destino, o una falta de destino: el destino es que aquéllo se convierta en una opinión personal (“¡hombre, las teorías de fulanito!”). Entonces, la asimilación cultural es ya perfecta, aquéllo que había de más vivo, de más común, ha quedado inutilizado y asimilado a la cultura, y de esto es de lo que la cultura saca el principal poder. Lo otro es la siempre posible falta de destino: que no quede, a pesar de todo, asimilado, y que siga efectivamente denunciando esta imposición universal de un modelo único de pensamiento y de sentimiento. De manera que a este juego es al que estamos jugando, y a esta situación paradójica nos arriesgamos... me arriesgo. Y yo creo que, cuanto más a sabiendas nos demos cuenta de cómo es este juego, de ambiguo y de peligroso, pues mejor o, por lo menos, menos mal.

(Cuestionario propuesto por la revista “Cuadernos de Materiales”, el pensador Agustín García Calvo habla sobre el tema de su edición nº 4: ‘Relativismo cultural y gnoseológico’.)

tortura, mujeres, curas y capitalismo

El título de este artículo puede parecer una incongruencia al dar la impresión de que no guardan las palabras una relación entre sí, pero claro, como nos sucede tantas veces evitamos buscar una comprensión a lo obvio, probablemente con la esperanza de que no se trate

de lo que imaginamos, porque si se trata de eso lo más probable sea que acabemos leyendo lo que ya sabemos pero que no queremos saber y si acaso no lo sabemos, tampoco lo queremos saber. En este caso las cuatro palabras no sólo están relacionadas sino que además, y nunca mejor dicho están encadenadas, desde un sentido literal, al más abstraccionismo virtual, aunque quizás le falte “y por medio, los hombres”, pero esto puede dar la sensación de que tratamos de feminismo, cosa que también es cierta pero que no por ello hemos de dejar de lado los temas sociales que han de ser precisamente los conductores hacia ese feminismo.

Hablar de feminismo es como mentar la cuerda en la casa del ahorcado, pero que bien pensado hay que tratarlo cuanto antes no vaya a ser que aumente su número, porque muchas veces es en la misma casa donde se confecciona la cuerda y además se dispone de árbol. La diferencia entre el ahorcado y el feminismo es que a este último tratan de dejarlo sin casa, sin tierra, sin recuerdo, sin ese lugar que le corresponde, porque así es la única manera de hacer creíble al hombre. No voy a contar nada nuevo ni que no se sepa, pero sí que quiero agradecer a las mujeres y a algunos hombres que ya han escrito sobre esto, la oportunidad que nos brindan para poder manifestar nuestro apoyo a lo ya dicho y alguna que otra cosa que mejor o peor contada ponemos de nuestra parte.

El motivo por el cual comienzo a contar esto, me lo proporciona un grupo de mujeres, de esas que parece que quieren llamar la atención y que no saben como hacerlo, pero esto no es más que otra elucubración de quien desde fuera opina sin pensar, como así lo confirma asintiendo con la cabeza y con cara de reproche, como queriendo decir ¡que poca vergüenza! esa señora tan bien vestida que cogida del brazo de su señor, se extraña de ver colgadas un considerable número de bragas a la puerta de ese recinto ¿sagrado? al que llaman iglesia, porque ella, jamás colgaría lo que tapa sus partes íntimas (si le da miedo decir “bragas”, imaginaos lo que le cuesta decir coño) frente al edificio que representa el poder divino, porque la impureza de la sangre menstrual esta representada en esa tira de bragas colgadas. Es una herejía. Así se lo contara a su amante, que puede que sea cura, obispo o hasta cardenal. Se merecen la excomunión, comentaran mientras siguen dale que te pego. Pero por desgracia para esas mujeres que protestan, las de verdad, la iglesia no les dará la excomunión, porque a pesar de que la mayoría de ellas son católicas por bautismo (ese que si no se recibía se vivía en pecado mortal y que en la muerte condenaba al infierno), eso supondría una rebaja en los ingresos que la sacrosanta recibe del Estado.

Pues bien, esto que hacen estas mujeres es lo que lla-

man “performance” y que no es ni más ni menos que una representación sarcástica-popular de lo que la Iglesia hizo contra las mujeres, pero sobre todo con aquellas a las que llamó brujas (se contaron también hombres) y por ello estas compañeras van vestidas como la historiografía más recalcitrante las quiso representar, aunque manipulando la situación se hacía creer que se denunciaba el acoso y muerte que se producía contra ellas cuando las mostraban como brujas, pero de lo que se trataba era de traficar con pornografía al mostrarlas desnudas y en muchos casos fornicando con el diablo, representado en la mayoría de los casos por el macho cabrío, siendo uno de los ejemplos más destacados los grabados aparecidos a partir de 1.510 y producidos por el alemán Hans Bandung Grien.

Este grupo de mujeres en particular, tiene un nombre “Dones i Prou”, pero no tienen miedo y en sus camisetitas se puede leer “somos las nietas de aquellas que no pudisteis quemar”. Son mujeres y se enorgullecen de ello, por eso atacan la raíz del mal, el problema es que tanto hoy como ayer el mal es el poder y la mayoría de las mujeres permanecen apáticas ante sus atrocidades, pero estas no, y por ellas y otras como ellas pero sobre todo en beneficio de todas, es por lo que trato de recordar lo que otras han escrito, con el firme propósito de que no se vuelva a producir.

Retroceder en la historia para contarla, la mayoría de las veces resulta fastidioso para quien lo tiene que leer, pero resulta imprescindible si se quiere conocer la verdad, porque no basta con saber que eres una esclava, tendrás que saber porque y quizás cuando lo sepas, tu concepto de lo que eres ya no será el mismo ni tampoco lo serán tus maneras de reaccionar, incluso, puede que te de igual y consideres que es tu transito por la vida y que no lo puedes variar. Si es esto lo que te ocurre tu existencia no será un transito, lo convertirás en una carga para ti y para las compañeras que buscan tu liberación como mujer, tendrás que convivir con tus propios fantasmas y trataras de colgárselos a las demás, te encontraras perdida en un mundo que han moldeado para que otros puedan ejercer el poder, mientras que tú, la raíz del poder terminas descomponiéndote en un mar sin sal ni agua, en un desierto sin arena, en tu cuerpo sin cabeza, porque lo habrán conseguido, eres un cuerpo, el cuerpo del que manan todos los valores misóginos y que permiten los valores patriarcales y la explotación masculina de todo lo femenino, porque no eres una mujer libre, te han disciplinado a base de estrategias y violencias que, aún conociéndolas las aceptas.

Puede parecer que todo ha sido siempre igual, pero esto es fruto de la distorsión que crean quienes de un modo u otro quieren acceder al poder o mantenerse en él, porque el poder tiene un nombre y domina a las

personas desde hace demasiados siglos, aunque ahora de la impresión de que es algo moderno, por eso quien domina los Estados es el capital, que creó una transición durante la época feudal que le permitió adquirir ese nombre y las consecuencias que se han derivado de él, siendo a la que más importancia se le da la historia de los sistemas de explotación, pero de algún modo tratando de encubrir que esa historia estaba compuesta también por las mujeres que son las principales explotadas económica y socialmente, haciéndoles perder durante esa transición todos sus valores, cuyo máximo exponente es que la mujer al ser la reproductora era el centro por el cual pasaban todos los asuntos sociales, pero que excluyéndolas de ese sistema gracias a las diferencias genéticas entre hombres y mujeres, no sólo se fomenta la discriminación sexual, sino que se permite el dominio patriarcal, al que adjudican las relaciones de producción y clase.

La mujer es trasladada para que sea el principal foco de explotación, ya que al negarle lo que antes le era reconocido, pasa a ser parte de la nada que a nadie sirve, a excepción del hombre en sus apetitos sexuales y como cuidadora de la casa, de los hijos y en todo lo concerniente al hogar, siendo sierva no sólo del terrateniente y de su marido, también incluso de sus hijos varones, una estratagema creada por el capitalismo para evitarse tener que pagar a la fuente de creación de valor y de explotación, que por otra parte al anularla como persona y como fuerza de trabajo, le proporciona gratuitamente la mercancía que facilita la acumulación capitalista. Aunque es fácil de entender se puede decir de otro modo, la principal explotada es la mujer.

Al ponerse en funcionamiento el sistema de salarios y siendo la mujer la base sobre la que es mantenido el sistema explotador al no cobrar ella ningún salario, los hombres como trabajadores asalariados pasan a depender de la esclavitud de ese salario, que a su vez será el que impulsara la productividad y provocara una cada vez mayor dependencia de él, reconvirtiendo el trabajo involucrado de producción y reproducción en un recurso natural que hace sobrevivir al capitalismo hasta nuestros días, porque al ser considerada la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, como trabajo involucrado sin valor, lo que se hace es devaluar la condición social de las mujeres hasta el punto de conseguir establecerlas dentro del concepto de trabajo doméstico, en el que se encuadran todas las obligaciones que el capitalismo impone a la mujer, para así evitar que la mujer sea reconocida como el verdadero sostén de la producción, creando las ya clásicas jerarquías sexuales a través de las cuales se pone en funcionamiento lo que será el sistema de dominación.

Son muchas las personas que han escrito sobre esto, pero como suele suceder no se hace un estudio veraz,

sino que cada cual arrima el ascua hacia su sardina, por eso cuando Marx reconoce que es efectivamente a través del trabajo asalariado y de los trabajadores libres, desde donde se da forma al sistema capitalista que ha de alcanzar un nivel global, lo que esta haciendo realmente es negar los valores de las mujeres, ya que esta naturalizando la reproducción. Marx trata de ocultarlo, pero muchos otros ignoran directamente el transcurso de la reproducción en las técnicas de poder y en sus reflexiones (las de ellos) fusionan en un todo indiferenciado, historias masculinas y femeninas, que impiden que se pueda hacer una valoración de la disciplina a la que las mujeres son sometidas, sobre todo en lo concerniente al cuerpo.

Afortunadamente hay personas capaces de subvertir la imagen degradada de la mujer, como sucede con Virginia Woolf, que a través de la realidad corporal de la mujer trata de destapar lo que el control masculino ha estado ocultando. También Rosi Braidotti que en compañía de otras compañeras estudiosas del psicoanálisis lacaniano trataron de crear un lenguaje en el que se trataba de recuperar la posesión del cuerpo, cuya máxima era hacer hablar al cuerpo, lo que provoca las críticas de los teóricos postestructuralistas que rechazan por ilusorio el llamamiento a la liberación de los instintos. Así mismo, según Federici, al ser el cuerpo femenino la expresión en su campo de actividades reproductivas, que el hombre y el Estado le han expropiado para reconvertirlo en el instrumento de producción de fuerza de trabajo, es en este mismo cuerpo donde debe surgir la lucha que permita romper con la alienación disciplina-trabajo. En este sentido son muchas las personas (hombres y mujeres) que no se someten a esa disciplina a la que obliga el trabajo capitalista y por ello son las que representan el principal problema para las agencias multinacionales, que arrastran a los inversores extranjeros para acabar con lo público y crear una privatización global, que inexorablemente conducen a la intervención del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para que por las crisis que han provocado las corporaciones, se pongan en contacto con los gobiernos que endeudados no tendrán más remedio que aceptar unas negociaciones que conlleven un programa de ajuste estructural, receta del Banco Mundial para la recuperación económica en todo el planeta, porque lo que pretenden tanto el FMI como el BM es buscar la competitividad de los países en el mercado internacional, o dicho de otro modo, lo que hace el BM es instigar al Estado para que intervenga en la reproducción de las fuerzas de trabajo, con el objetivo de regular las tasas de procreación en sociedades cuyas poblaciones son consideradas demasiado exigentes e indisciplinadas para poderlas adaptar directamente a la economía global que el capitalismo exige, de ahí que para el capitalismo

sea imprescindible acabar con lo público y por ello lo principal es el cercamiento de las tierras comunales, que forman parte de las relaciones sociales para que por la ruptura de estas se pierda el sentido histórico del pasado común y en especial esa historia de resistencia de la que por todos los medios tratarán que desconozcan las jóvenes generaciones, a las que ya no transmitimos la historia oral que generación tras generación nos hizo saber que éramos parte de esa historia, ayudando mucho ahora las nuevas tecnologías promovidas desde el capitalismo que evitan el contacto físico.

Cuando se produce el desarrollo de la división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo, se crea una maniobra por la que se excluye a las mujeres del cuerpo proletario en el proceso fundacional de la acumulación primitiva, por el cual son reveladas las condiciones estructurales de la sociedad capitalista desde el orden patriarcal que hace que sea el proletariado masculino en su papel de asalariado quien se encargue del desarrollo de la producción, de la que hacen que forme parte la mujer, como maquina de producción de nuevos asalariados. Creyendo que iba a desaparecer la violencia que marcó las primeras fases del expansionismo capitalista y aun conociendo su carácter criminal, se insistió por parte del marxismo en que la explotación y la disciplina del trabajo tendrían que manejarse a través de las leyes económicas, que con el paso del tiempo acabarían por desaparecer, la misma formula mágica por la que el Estado ha de estar dominado por la dictadura del proletariado. Todo consiste en dar el poder a un grupo, en el caso de la globalización capitalista, cada una de sus fases precisamente es un retroceso a los aspectos más violentos de la acumulación primitiva que conlleva la degradación de las mujeres, la expulsión de los campesinos de la tierra que provocará las guerras que propiciarán el saqueo a escala global, lo que crea el germen perfecto que permite la supervivencia del capitalismo en cualquier época, pero con el agravante específico de que la historia de las mujeres debe ser ocultada, ya que si esta se hiciera visible las relaciones capitalistas dejarían de ser lo que hasta el momento venían aparentando ser.

El desarrollo contemporáneo de la división sexual del trabajo por el que son confinadas las mujeres al trabajo reproductivo, es el resultado de unos valores misóginos contra las mujeres ya que estas habían sido capaces de controlar su función reproductiva y sólo destruyendo ese control por parte de la mujer, se podrá disponer de un régimen patriarcal que a través de la misoginia será más opresivo, por eso el capitalismo surge en plena efervescencia de la guerra contra las mujeres, cuyas transformaciones sociales pasan por acabar con la libertad de

la mujer y los logros conseguidos en el periodo feudal tardío que llevó a la formación del proletariado y que se ha de representar de manera drástica al principio de la era moderna con la ejecución de miles de mujeres.

Cuando se convierte la identidad sexual en el soporte específico de las funciones del trabajo, la fuerza del trabajo se oculta bajo la cobertura de un destino biológico, que permite gracias al poder patriarcal, la explotación del trabajo femenino, que con estrategias y violencias basadas en esos mismos sistemas de explotación, intentan disciplinar para apropiarse del cuerpo femenino. A nadie nos es desconocido que son los cuerpos de las mujeres quienes constituyen los lugares privilegiados, como consecuencia de las técnicas de poder y de las relaciones de poder, que a su vez conlleva la aceptación social de los efectos de las violaciones y el maltrato, así como de la imposición de la belleza, lo que cede paso al discurso sobre “el cuerpo”, pero que es mucho más desde el momento en el que “el cuerpo” es para la mujer lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: “el principal terreno de su explotación y resistencia”, en la misma medida en que el cuerpo femenino ha sido expropiado por el Estado y los hombres, forzándolo a funcionar como el medio para la reproducción, que a la larga será el que proporcione la acumulación del trabajo por medio del crecimiento de la población, fuerza de trabajo que da forma al sistema capitalista, pero claro en un sistema donde la vida depende del poder del derecho de matar, que se ejerce desde la administración, ya que la vida esta subordinada a la producción de ganancias, la acumulación de fuerzas de trabajo sólo se puede lograr con el máximo de violencia, lo que la convierte en la fuerza más productiva.

El objetivo principal de la sociedad capitalista consiste en la transformación de la vida en capacidad para trabajar, dividiendo el trabajo en vivo y muerto, siendo el muerto el que ya está hecho y cuyo objetivo son los medios de producción, dependiendo de la capacidad humana que es el trabajo vivo, siendo el capital al mismo tiempo “trabajo muerto” que subordina y explota esa capacidad del trabajo vivo. Con la invención de la familia nuclear en Europa por la que se creaba una dependencia económica de las mujeres a los hombres, tras la cual se expulsó a las mujeres de los puestos de trabajo remunerado, no es de extrañar que la violencia a gran escala y la esclavitud haya sido el ápice de la cuestión capitalista.

Antiguamente se llamaba conquistadores a aquellos que tras asesinar, violar y cometer todas las atrocidades que el poder les consentía, se convertían en dueños de quienes habían masacrado, hoy en día son los que mandan en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional, maquillando la violencia que se ejerce contra

las mujeres, intentando conquistar el cuerpo femenino como precondition para la acumulación de trabajo y riqueza, encontrando el mejor ejemplo en las inversiones que realizan las instituciones en el desarrollo de nuevas tecnologías reproductivas por las que las mujeres son reducidas a meros vientres, porque su función es denigrar a quien explota, ya que el sistema capitalista esta vinculado con el racismo y el sexismo al ser un sistema económico social por el que son sometidos descendientes de esclavos africanos, súbditos coloniales, inmigrantes desplazados por la globalización y como no, mujeres.



La historia de la mujer se encuentra inexorablemente unida a la tierra, precisamente porque es en los movimientos populares y en especial los heréticos, desde donde las mujeres empiezan a denunciar a quienes abusaban de ellas. Este saber estar de las mujeres provocó las primeras reacciones misóginas que entonces se representaron en forma de “fabliau”, unos relatos breves y obscenos contra las mujeres que empezaron a ser recitados en Francia por los trovadores a partir de mediados del siglo XII, porque es a partir de ese momento cuando el proletariado sin tierra se convierte en el protagonista de los movimientos milenaristas de los que también formaban parte todas las personas condenadas de la sociedad feudal, pero la verdadera importancia de este movimiento radicó en que fue más allá de los feudos y sus aspiraciones eran la de un cambio total y radical, aunque una parte adquirió un aura de profecías y visiones apocalípticas, destacando especialmente la secta de los flagelantes, unos fanáticos religiosos que se autoinfringían torturas y flagelaciones durante 33 días, los años de Cristo, como protesta por la corrupción proclamando que la ira de Dios castigaría a los corruptos, pero fue a partir de 1347 hasta 1349 cuando más se intensificó el movimiento como consecuencia de la peste negra que azotó Europa. El movimiento que con más fuerza trató de crear una sociedad nueva fue el hereje, que contaba con numerosas sectas de entre las cuales destacó el pueblo cátaro de Albi en el sur de Francia, por ser el primer

pueblo que sufrió un ataque a gran escala que acabó convertida en la primera Cruzada contra europeos, siendo el responsable Lotario de Conti di Sogni, más conocido como el Papa Inocencio III que en 1208 provocó un auténtico baño de sangre y a pesar de ello, pareció no sentirse satisfecho porque después de 1209 perseguía sin compasión a los herejes, pero aun fue más lejos y en el año 1215 aprovechando el Concilio de Letrán, introdujo una serie de medidas por las que se confiscaban sus propiedades, se les excluía de la vida civil y los condenaba al exilio. Para darse más rimbombancia el emperador Federico II proclamó en 1224, el *Com ad conservandum* que convertía la herejía en un crimen de lesa maiestatis por lo que debía ser castigado con la muerte en la hoguera, de algún modo el Emperador pretendía así aliviar sus desavenencias con el Papa.

En 1224 durante el Concilio de Toulouse, el sobrino de Inocencio III, Ugolino de Segni que había sido nombrado cardenal por su tío, ya era el nuevo Papa que bajo el nombre de Gregorio IX proclamó que los herejes debían ser identificados y castigados, siendo condenados a la hoguera si se declaraban herejes, quemando también a sus protectores, destruyendo sus casas y confiscando las tierras donde estas se encontraban, pero al mismo tiempo a quienes renunciaban a sus creencias se les emparedaba, de este modo se dejaban las puertas abiertas al genocidio por la complicidad Iglesia-Estado. Fue Gregorio IX quien en 1231 publicó la Constitución *EXCOMMUNICAMUS*, que a través de un tribunal especial creado por él, los procesos heréticos quedaban bajo la dirección papal, recibiendo dicho tribunal el nombre de Inquisición, que en el año 1254 autorizó la tortura a los herejes antes de ser quemados, gracias a los principales teólogos de la época que ofrecieron su consenso al Papa Inocencio IV.

Todo esto ocurrió porque la herejía denunció las jerarquías sociales, la propiedad privada y la acumulación de riquezas, difundiendo entre el pueblo una concepción nueva y revolucionaria de la sociedad que, por primera vez en la Edad Media aglutinaba el trabajo, la propiedad, la reproducción sexual y la situación de las mujeres para hacer un planteamiento de la cuestión emancipatoria en términos universales. Como la mayoría de las cosas que nos ha contado la historiografía resulta no ser cierta, en la sociedad feudal ocurrió lo mismo, presentando una sociedad en la que cada persona aceptaba el puesto que se le designaba, algo que era totalmente falso ya que lo que se produjo fue una lucha implacable tratando de obtener los siervos lo que legítimamente les correspondía, ocupando la mujer un papel importantísimo dentro del cambio social y económico que propugnaba la lucha social, ocupando diferentes aspectos sociales que sin embargo eran lazos comunes de las mujeres desde el punto

de vista de madre y trabajadora que creaba cierta diferenciación misógina cuando se trataba de zonas rurales o de las ciudades, en las cuales las mujeres sufrieron toda clase de abusos, una misoginia creada por el capitalismo, respuesta de los señores feudales, los mercaderes patrióticos, los obispos y los papas a un conflicto social secular que hizo temblar su poder y que reconvertido en contrarrevolución destruyó la lucha antifeudal. El capitalismo puso en marcha su maquinaria y ofreció una solución a amos y siervos por la cual se sustituían los servicios laborales por pagos en dinero, quedando la relación feudal sobre una base más contractual que prácticamente acabó con la servidumbre, pero creó una división social que permanece hasta hoy y contribuyó a la desintegración de la aldea feudal de donde habían partido las bases para enfrentarse a los explotadores. Sustituyendo el dinero por el arriendo no existía una clara percepción de cuanto eran explotadas las personas, sin llegar a saber si el trabajo que realizaban era para ellas o para el terrateniente, añadiendo la explotación que los arrendatarios libres hacían sobre otras personas trabajadoras, lo que provocó un movimiento independiente por el cual los antiguos poseedores campesinos se transformaban en arrendatarios capitalistas. Con la división del campesinado al transformar las diferencias de ingresos se produjo un incremento de la masa de pobres cuya supervivencia sólo era posible a través de las donaciones, viéndose implicados directamente los judíos a partir del siglo XII, que son trasladados por competidores cristianos que pasan a ser los prestamistas de reyes, papas y el alto clero, a lo que hay que añadir la obligatoriedad de usar ropa distintiva, lo que provocó que los campesinos endeudados descargaran sus iras contra ellos en su enfrentamiento con los ricos, porque los judíos vieron reducida su función prestamista al ámbito de la aldea. En esta tesitura quien más pasa a padecer la creciente comercialización de la vida, es la mujer, que vio todavía más restringido su acceso a la propiedad y el ingreso, perdiendo su derecho a heredar un tercio de la propiedad del marido en las ciudades más comerciales, mientras que en las zonas rurales fueron excluidas de la posesión de la tierra, sobre todo las solteras y las viudas, con todo y con eso las mujeres llegaron a adquirir una nueva autonomía social sobre todo en las ciudades donde lograron acceder a muchos puestos de trabajo que más tarde serían de exclusividad masculina. Conforme iban ganando autonomía las mujeres, se fue creando una mayor representación de ellas en la vida social lo que provocaba la ira de los curas en sus sermones al considerarlas indisciplinadas o en los archivos de los tribunales que protestaban por la cantidad de denuncias que las mujeres ponían contra quienes abusaban de ellas. Mientras, a la administración no le quedaba más remedio que reconocer a mujeres especializadas en cirugía o

terapia ocular, siendo las mujeres quienes controlaron la obstetricia, llegando a partir del siglo XIII a ser las únicas que practicaban la cesárea.

En realidad el movimiento herético fue una estructura comunitaria alternativa de dimensión internacional, que permitió a los miembros de sus sectas poder tener mayor autonomía, beneficiándose de la red de apoyo creada por contactos, escuelas y refugios con los que podían contar. Basándose en la creencia herética de que Dios no estaba representado por el clero, que se había vuelto codicioso, corrupto y mostraba un escandaloso comportamiento, los herejes enseñaban que Cristo no tenía propiedad y que si la iglesia quería recuperar su poder espiritual debía desprenderse de todas sus posesiones, lo que suponía un enfrentamiento directo con el pilar ideológico del poder feudal, que facilitaba que la Iglesia utilizase la acusación de herejía para atacar cualquier insubordinación social o política. Frente a este abuso desmedido de poder, las críticas que hacían los herejes de las jerarquías sociales, de la explotación económica y de la corrupción clerical, provocó un cambio de actitud en la Iglesia debido principalmente a la politización de la pobreza, porque hasta el siglo XIII exaltaba la pobreza como un estado de santidad en el cual los pobres recibían limosnas, mientras que trataban de convencer a los siervos de que aceptaran su situación y que no envidiaran a los ricos. Con la exaltación de la “Santa Pobreza”, se recalcaba a los ricos la necesidad de la caridad como medio de salvación de sus almas, consiguiendo así donaciones de tierras, edificios y dinero que supuestamente serían repartidos entre los pobres, convirtiéndose así la Iglesia en una de las instituciones más ricas de Europa, pero cuando los herejes comenzaron a desafiar la codicia y la corrupción de la Iglesia, el clero desechó sus homilías sobre la pobreza, afirmando a partir del siglo XIII que sólo la pobreza voluntaria tenía mérito ante los ojos de Dios, como signo de humildad y rechazo a los bienes materiales, lo que significaba en la práctica que sólo se brindaría ayuda a los pobres que lo merecieran, es decir a los miembros empobrecidos de la nobleza y no a los que mendigaban en las calles, que eran tratados como sospechosos de vagancia o fraude. Lo que gracias a la Iglesia se había convertido en un estilo de vida, la mendicidad, ahora era un delito, por eso la secta herética de los valdenses en su Encuentro de Bérghamo, resolvió tras la división de su movimiento en dos ramas, que los Pobres de Lyon continuaran con una vida basada en la limosna, mientras que los lombardos decidieron vivir de su propio trabajo formando colectivos de personas trabajadoras o cooperativas (*congregationes laborantium*), pero aceptaron la propiedad privada, el matrimonio y la vida familiar. En Bohemia se crearon varios movimientos contra la nobleza y el clero de entre los

que destaca el movimiento taborita pertenecientes a los husitas, pero que recibían este nombre porque cuando fueron atacados en Praga continuaron su viaje hasta el monte Tabor donde crearon una ciudad nueva que fue el centro de la resistencia y donde tras su llegada sacaron unos grandes arcones en los que pidieron a cada una que pusiera sus posesiones, de este modo todo era común y el espíritu colectivo llegó a pervivir incluso después de que los taboritas hubiesen desaparecido como consecuencia de las negociaciones con el ala moderada husita y la criminal Iglesia que fue capaz de dividir a los husitas y a los ultraquistas que se unieron a los barones católicos que el Vaticano había pagado para que exterminaran a sus hermanos en la batalla de Lipania en mayo de 1434.

Los cátaros se caracterizaron por su aversión a la guerra y por estar en contra de la pena de muerte, una postura que hizo que la Iglesia por primera vez se manifestase a favor de ella, pero además lograron que Francia fuese un refugio para los judíos cuando el antisemitismo crecía en toda Europa, haciendo que por la fusión de los pensamientos cátaro y judío se creara la Cábala, pero una de las cosas que más propugnaban los cátaros era el rechazo al matrimonio y la procreación, siendo estrictamente vegetarianos ya que rehusaban matar animales, pero también porque rechazaban cualquier comida que fuese el resultado de la generación sexual. La actitud contra la natalidad parece ser consecuencia de la influencia de sectas orientales dualistas, alguna de las cuales consideraba que la procreación es el acto por el cual el alma queda atrapada en el mundo material, pero la que más influencia tuvo sobre los cátaros fue la de los bogomilos, cuya miseria física les hizo conscientes de la perversidad de las cosas y se dedicaron a difundir por los Balcanes el mensaje del pueblo, el de la miseria que sometía al pueblo y que era aplicado por el clero y los señores feudales y ese era precisamente el mensaje que el pueblo quería escuchar, porque el pueblo deseaba saber como deshacerse de quienes los oprimían y por ello se alarmaban las autoridades bizantinas que consideraban que los bogomilos eran el anarquismo radical que enseñaba a su gente a no obedecer a sus amos, a injuriar a los ricos, por medio de claras lecciones emancipatorias que desencadenaban la desobediencia civil, cuya protesta social creó un movimiento tan fuerte que sólo pudo ser destruido a base de infamias y calumnias, ya que lo que supuestamente hicieron los herejes con sus códigos reproductivos y sexuales fue perjudicar los mandatos y prohibiciones eclesiásticas, en un intento de control medieval de la natalidad, de ahí que al producirse la crisis demográfica de finales del siglo XIV, la herejía fue asociada a los llamados crímenes reproductivos en los que la Iglesia prohibía la sodomía, aunque ya en el siglo XIII se encontraba la expresión *BUGGUERY* (sodomía) pa-

ra connotar primero herejía y después homosexualidad, una palabra que aún se utiliza en inglés despectivamente para marginar no sólo la homosexualidad sino también para fomentar la xenofobia ya que esta palabra deriva de “búlgaro”, porque a los bogomilos se les cree originarios de lo que hoy es Bulgaria.

Cuando en el siglo IV la Iglesia se convirtió en la religión estatal, el clero reconoció el poder que el deseo sexual confería a las mujeres sobre los hombres, trató de exorcizarlo identificando lo sagrado con la práctica de evitar a las mujeres y el sexo y así consiguió entre otras cosas que las mujeres fueran expulsadas en cualquier momento de la liturgia y de la administración de los sacramentos, convirtieron la sexualidad en objeto de vergüenza y fue como consecuencia directa de todas estas atrocidades que la Iglesia cometía, por lo que también se prohibieron los matrimonios y los concubinatos de los clérigos, ya que temían que sus esposas interfiriesen excesivamente en las cuestiones del clero, por lo cual decidieron imponer una situación de pobreza y terror a las familias de los curas, sobre todo a sus esposas e hijos. Cuando se reformaron los cánones del siglo XII, las parejas casadas debían evitar el sexo durante los tres periodos de Cuaresma asociados con Pascua, Pentecostés y Navidad, en cualquier domingo del año, en los días festivos previos a recibir la comunión, en su noche de bodas, durante los periodos menstruales, durante el embarazo, durante la lactancia y mientras hacían penitencia, lo que llegó a provocar que las relaciones más íntimas entre personas terminasen en manos de abogados y criminólogos. A pesar de todo a la Iglesia le parecía que no castigaba lo suficiente a las mujeres y por ello en el Tercer Sínodo Laterano de 1179, la Iglesia intensificó sus ataques contra el sexo no procreativo y condenó por primera vez la homosexualidad, a la que consideraba una incontinencia que va en contra de la naturaleza.

El movimiento herético asignó a la mujer una elevada posición social, mientras que en la Iglesia no eran nada y aquí mantenían los mismos derechos que los hombres, disfrutando de la vida social y ejerciendo una libre movilidad, llegando incluso a compartir vivienda con otros hombres. En Alemania y Flandes surgió de las clases medias urbanas, un movimiento de mujeres laicas llamadas beguinas que vivían juntas y mantenían su trabajo fuera del control masculino evitando cualquier subordinación al control monástico, pero que posteriormente fueron forzadas a desaparecer por la reprobación eclesiástica. La libre disposición de las mujeres para poder participar en cualquier ámbito social, fue parte del detonante que hizo que se produjesen bastantes revueltas tanto campesinas como urbanas, que contaban con el apoyo mutuo de campesinos, artesanos y jornaleros a los que se les unían las masas de pobres urbanos que cada vez

más iban adquiriendo mayor importancia y que según la propaganda que hacían los lollardos ingleses, “los nobles tienen casas hermosas, nosotros sólo tenemos trabajo y a veces ni eso, lo que si tenemos siempre son penurias, pero todo lo que existe proviene de nuestro trabajo”.

Cuando se recurre al valor del trabajo en una sociedad dominada por el ejército, se está haciendo un recordatorio de la arbitrariedad del poder feudal que conlleva una nueva concienciación de las fuerzas que se están creando para poder conseguir el desmoronamiento del sistema feudal. En lugares como Florencia, Siena o Flándes a comienzos del siglo XIV, existía un número muy importante de personas trabajadoras en la industria textil que demostraba que en las ciudades se había creado un nuevo tipo de servidumbre bajo el dominio de los mercaderes que impedían incluso que se reuniesen las personas trabajadoras, dándose el caso por ejemplo de Florencia donde quienes no eran oficiales no tenían derechos civiles ni pertenecían a ningún gremio u oficio, estando expuestas a los abusos de los mercaderes, que además de controlar el gobierno de la ciudad, tenían su propio tribunal desde el que actuaban con total impunidad, espiándolas, arrestándolas, torturándolas y ahorcándolas al menor signo de problemas, por lo tanto no es de extrañar que sea de aquí de donde partan las formas más radicales de protesta social que llegaron a destruir un levantamiento de la burguesía de Gante en 1335, donde trataron de suprimir a todas las autoridades que no vivían del trabajo manual, pero la coalición de las fuerzas del príncipe, la nobleza, el clero y la burguesía terminó por derrotarlas, aunque de nuevo lo volvieron a intentar en 1378, alzando a todas las personas asalariadas en contra de los empresarios, a las cualificadas contra sus patrones y a las campesinas contra los señores y el clero, en un intento de exterminar a la clase burguesa en su conjunto (a excepción de los menores de seis años) y a los que seguirán los miembros de la nobleza, siendo derrotadas en una batalla a campo abierto en 1382, donde más de 26.000 de ellas perdieron la vida. Pero no se trataba de casos aislados y así, en Florencia ocurrió lo mismo con las *ciompi* en 1379, que eran consideradas el nivel más bajo dentro del statu social del trabajo de la lana y que sin embargo llegaron a crear una milicia y un gobierno de las trabajadoras que duró muy poco por la estrategia de los patronos de organizar un cierre patronal que las condujo en primer lugar al hambre y cuando aceptaron las condiciones de los patronos fueron arrestadas, colgadas y decapitadas. Las que lograron huir iniciaron el éxodo que marcó el comienzo de la decadencia de la industria de la lana en Florencia.

Entre 1315 y 1322 se produjo lo que han denominado la Gran Hambruna, que debilitó de una manera notable la resistencia de las personas a las enfermedades, provo-

cando un cambio profundo en la vida política y social de Europa, donde las jerarquías sociales se pusieron patas arriba por el efecto nivelador de la morbilidad generalizada, debilitando también la disciplina social, donde las personas eran conscientes de que podían fallecer repentinamente y por tanto dejaron de preocuparse por trabajar y de acatar las regulaciones sociales y sexuales y se dedicaron a tratar de vivir una vida completamente diferente de la vivida hasta entonces sin preocuparse por el futuro, pero esto trajo como consecuencia la intensificación de la crisis del trabajo al diezmarse la mano de obra, lo que provocó que al ser las personas trabajadoras escasas, su coste creciera hasta niveles críticos, lo que propició la determinación de las personas a romper las ataduras del dominio feudal que vio modificadas sus relaciones de poder a favor de lo que hasta entonces habían sido consideradas como los grupos más bajos dentro de las jerarquías que otorgaban el poder. Como respuesta al incremento del coste de la mano de obra se intentó aumentar la explotación del trabajo e incluso se autorizó la importación de esclavas. La postura de las trabajadoras de querer recibir un sueldo apropiado a su trabajo provocó que todos los países europeos condenaran por vagancia a quienes no querían trabajar sino recibían lo que pedían, llegando incluso Inglaterra a crear en 1349 un Estatuto que condenaba los salarios altos. En Francia ocurrió lo mismo en 1351, llegando a recomendar que no se diese comida ni hospedaje a las personas que mendigaban, pero en 1354 crearon una nueva ordenanza por la que todas aquellas personas que permaneciesen ociosas y se negaran a aceptar el trabajo con los salarios dispuestos por la burguesía, los príncipes y la nobleza, serían condenadas a prisión a pan y agua la primera vez, la segunda serían puestas en el cepo y la tercera serían marcadas a fuego en la frente, pero es que además crearon el nuevo elemento de la lucha contra las personas vagabundas: el trabajo forzado. Como ejemplo, en 1387 se introdujo en Castilla una ordenanza por la que se permitía a los particulares arrestar a las personas vagabundas y emplearlas durante un mes sin salario.

Todas estas medidas provocaron diferentes rebeliones en diferentes países, donde las rebeldes no se conformaban con exigir sólo algunas restricciones del régimen feudal ni negociaron exclusivamente para obtener mejores condiciones de vida, sino que su objetivo fue poner fin al poder de los señores, logrando para las personas trabajadoras un nivel de vida que no se igualó hasta el siglo XIX y que provocó la desaparición de la servidumbre, no quedando siervas atadas a la tierra a finales del siglo XIV, siendo reemplazadas por campesinas libres que trabajaban sólo a cambio de una recompensa sustancial.

Lo que durante casi un siglo, el tiempo transcurrido desde finales del siglo XIV y finales del XV significó el

reconocimiento de la igualdad de las personas, de nuevo se vio transportado a la ignominia del poder burgués que puso en marcha una contrarrevolución en la cual las autoridades políticas captaron a los trabajadores más jóvenes a los que permitió el acceso a sexo gratuito, creando una transformación en las hostilidades que hacían que estas se dirigieran especialmente contra las mujeres que se encontraban manteniendo un trabajo o luchando por los derechos que le acercaban a él, que en la mayoría de los casos eran violadas si pertenecían a las esferas más bajas, porque en el caso de Francia, las autoridades no consideraban delito los ataques contra estas mujeres mientras que en la Venecia del siglo XIV la violación de las mujeres solteras apenas si constituía delito, incluso aunque fuese en grupo, una práctica que llegó a ser común en Francia donde grupos de dos a quince hombres entraban impunemente en las casas o arrastraban por las calles a las víctimas que solían trabajar como criadas o lavanderas y sobre las que se creaba el rumor de que eran poseídas por sus amos, siendo quienes las violaban aprendices o empleados domésticos hijos de las familias acomodadas, pero que por su ocupación no tenían dinero en el bolsillo y a los que las autoridades tenían que justificar y justificaban como que era el precio que había que pagar si se querían disminuir las tensiones sociales, porque lo que temían eran las grandes insurrecciones urbanas y la creencia de que si las pobres lograban imponerse, se apoderarían de sus esposas y las pondrían en común.

A las mujeres que habían sido violadas no les resultaba fácil recuperar su papel en la sociedad, a lo que había que añadir que con la legalización de las violaciones se creó una insensibilización en la población que les hacía permanecer impasibles frente a la violencia contra las mujeres, siendo el abono perfecto para comenzar la caza de brujas, siendo a finales del siglo XIV cuando se empezaron a celebrar por parte de la Inquisición los primeros juicios por brujería, siendo entonces cuando la Inquisición registró por primera vez la existencia de una herejía y la existencia de una secta completamente femenina de adoradoras del diablo, era el pistoletazo de salida para comenzar indiscriminadamente la caza de brujas, uno de los fenómenos menos estudiados en la historia de Europa, aunque lo correcto sería decir del mundo, puesto que los delitos de adoración al Diablo fueron trasladados al nuevo continente por los conquistadores y los misioneros para someter a las tribus indígenas, comenzando así un genocidio mundial en el que los historiadores mostraron una indiferencia paralela a la complicidad, ya que con la eliminación de las brujas de la historia se eliminaba su desaparición física en la hoguera, haciéndolo parecer algo carente de importancia. Lo que verdaderamente trataban de omitir los historiadores es

que al señalar como brujas a determinadas mujeres que luchaban por mantener su statu y que hacían temblar al Estado, era este el que les había declarado la guerra a las mujeres para romper el control que ellas habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción, siendo capaces de reducir el índice de natalidad que trastocaba los planes mercantilistas basados en la existencia de una gran población que a través de su explotación y en consecuencia generación de producción sería la clave de la prosperidad y el poder, para lo que era imprescindible crear una institución clave capaz de asegurar la transmisión de la propiedad y la reproducción de la fuerza de trabajo, creándose así lo que viene a ser la familia tal y como se entiende desde la Iglesia y el Estado que a partir de entonces interviene en la supervisión de la sexualidad, la procreación y en todo lo concerniente a la vida familiar, para demonizar cualquier forma de control de la natalidad y de la sexualidad no creativa, quedando prohibidos por todos los gobiernos europeos a mediados del siglo XVI cualquier forma de anticoncepción, entre las que estaba incluido el aborto, empero, en ese mismo período los barcos portugueses comenzaron a regresar de África con sus cargamentos humanos, considerándolo algo natural.

El Estado(s) en su prepotencia comenzó a crear una serie de leyes para tener bajo control a las mujeres, a las que se vigilaba para evitar que pudiesen abortar, llegando a darse el caso en Francia de que las mujeres tenían que registrar su embarazo, siendo condenadas a muerte si los bebés morían antes del bautismo, estas leyes lo que hicieron fue procesar a las mujeres para ejecutarlas de forma masiva bajo la acusación de infanticidio y de este modo se permitían abolir los estatutos que limitaban la responsabilidad legal de las mujeres, lo que les hacía ser a título personal y como adultas legales reas por brujería y asesinato de las criaturas, quedando la mujer desplazada como partera e incorporándose la figura del doctor masculino que vigilaba a las parteras y expulsaba a las mujeres que se reunían alrededor de la cama de la futura madre, consiguiendo hacer creer que a través de la figura del doctor los hombres eran los verdaderos dadores de vida, pero lamentablemente el resultado de estas políticas fue la esclavización de las mujeres a la procreación. Si en la Edad Media las mujeres habían podido usar distintos medios anticonceptivos y habían ejercido un control indiscutible sobre el proceso del parto, a partir de ahí sus úteros se convertían en territorio político bajo el control de los hombres y el Estado, poniendo directamente la procreación al servicio del capitalismo. Al forzar a la mujer a quedarse embarazada se anulaba su personalidad y se la obligaba a convertir su cuerpo en su enemigo, por lo que debe ser difícil imaginar la angustia y desesperación padecidas por estas mujeres, a

lo que se debe añadir que con la criminalización de los anticonceptivos, se expropió a la mujer un saber que se había transmitido de generación en generación y que les había estado proporcionando cierta autonomía con respecto al parto, aunque en muchos casos no se perdió y se ejercía en la clandestinidad, pero la realidad es que cuando los métodos anticonceptivos aparecieron de nuevo en la escena social, ya no eran los que las mujeres podían usar, sino que fueron creados específicamente para el uso masculino.

A finales del siglo XVII se puede decir que las mujeres ya habían sido reducidas a no trabajadoras por el proceso de confinarlas al trabajo reproductivo o como dice una canción feminista italiana de 1.971 titulada *Aborto de Estado*, y que es parte del álbum *Canciones de Mujeres en Lucha*, publicado en 1.974 por el Grupo Musical del Comité del Salario por el Trabajo Doméstico, “eran forzadas a producir niños para el Estado”, ya sus empleos a partir de entonces se reducirían a las condiciones más bajas como sirvientas domésticas o amas de crianza, llegando algunos gobiernos a ordenar a los gremios que no se prestase atención a la producción que las mujeres hacían en sus casas por considerar que no era trabajo real, lo que llevaba aparejado el pensamiento de que la única carrera para una mujer era el matrimonio, siendo la intolerancia tan grande que cuando una mujer soltera llegaba a un pueblo era expulsada. Esta pérdida de poder del trabajo asalariado y la desposesión de la tierra, creó una masificación de la prostitución, llegando todos los días a las ciudades mujeres pobres del campo con el ánimo de prostituirse, pero no eran las únicas ya que las mujeres de los artesanos completaban el ingreso familiar realizando este trabajo. En Madrid en 1.631 la autoridades políticas a través de un bando se quejaban de que muchas mujeres vagabundas, deambulaban por las calles y callejones en busca de hombres con los que pecar, siendo esta entre otras muchas, razón para que se cambiase la actitud que con respecto a la prostitución habían mantenido las autoridades, puesto que en la Edad Media era aceptada como un mal necesario en el que las prostitutas se habían beneficiado de grandes salarios, pero ahora envuelta en un clima misógino, la prostitución fue primero sujeta a restricciones y más tarde criminalizada, siendo cerrados entre 1.530 y 1.560 los burdeles de pueblo, lo que me trae a la cabeza a Carlos I, que tratando de aliviar a sus soldados en un pueblo extremeño ordenó que se abriese un burdel, pero “la reina” para evitar que las prostitutas “pudiesen pasar como mujeres normales y corrientes”, ordenó que se bordaran de pardo los picos de la falda, distinción esta que dio paso a la frase “ir de picos pardos”. Cuando la prostitución fue prohibida, en Madrid, se prohibió a vagabundas y prostitutas permanecer y dormir en las

calles ni bajo los pórticos de la ciudad, siendo castigadas en el caso de ser sorprendidas a afeitarse la cabeza y las cejas, además de recibir cien latigazos y ser expulsadas de la ciudad durante un periodo mínimo de seis años. Son estas circunstancias las que forzaron la aparición del ama de casa y la redefinición de la familia como lugar para la producción de fuerza de trabajo, teniendo mucho que ver los artesanos que a finales del siglo XV llevaron a cabo una campaña para excluir a las trabajadoras de sus talleres, supuestamente para protegerse de los ataques de los comerciantes capitalistas que empleaban mujeres a precios menores, siendo a partir de esta alianza con las autoridades que unida a la continua privatización de la tierra, dio lugar a la nueva división del trabajo o lo que se puede definir como contrato sexual, puesto que por un lado se ocultaba su condición de trabajadoras y por el otro se permitía a los hombres el libre acceso a los cuerpos de las mujeres, a su trabajo y a los cuerpos y el trabajo de sus hijos. Esta devaluación de las mujeres como trabajadoras privadas de autonomía con respecto a los hombres, fue debido al proceso de degradación social que provocaron las leyes misóginas que incluso les prohibió vivir solas o en compañía de otras mujeres, y si estas mujeres además eran pobres, ni siquiera se les permitía el hacerlo con sus propias familias al suponer que no estarían controladas de manera adecuada, ¿que quiere decir esto? pues que además de la devaluación económica y social, las mujeres se vieron obligadas a vivir un proceso de infantilización legal.

La Iglesia por su parte no se encontraba satisfecha con todas las atrocidades que se hacían contra las mujeres y para solucionarlo decidió emplear la magia como el instrumento que permitiría la caza de brujas, aunque debe quedar claro que a pesar de todas las supersticiones existentes en la Edad Media, nunca se persiguió a ninguna “bruja”, y que nunca hubo juicios y ejecuciones durante los “años oscuros” a pesar del hecho de que la magia impregnaba la vida cotidiana. El “Canon Episcopi” del siglo X, considerado el texto más importante en lo que se refiere a la documentación de la tolerancia de la Iglesia hacia las creencias mágicas, calificó de infieles a aquellas personas que creían en demonios y vuelos nocturnos, argumentando que tales ilusiones eran producto del Demonio, pero datos aparecidos más tarde demuestran que la Iglesia consideraba correcto castigar a las personas que practicaban la magia porque cobijaban maldad y se aliaban con el demonio. Pero no es hasta 1.484, cuando Inocencio VIII incluyó una nueva bula papal, (la *Summis Desiderantis*), que la Iglesia empieza a considerar la brujería como una nueva amenaza, que tomo mucha fuerza con la publicación en 1.486 del tristemente célebre *Malleus Maleficarum* (El martillo de las brujas), un tratado que tuvo un profundo impacto

en los juicios contra las brujas, puesto que la Iglesia se encargó de que se difundiera por toda Europa y bajo el cual destacó el jesuita español Martín del Río, pero fue mientras que los españoles subyugaban a las tribus americanas cuando empezó a aumentar la cantidad de mujeres acusadas de brujería y el reparto de los juicios que ya no estaban sólo en manos de la Inquisición sino que pasaron a manos de cortes seculares alcanzando su punto máximo entre 1.580 y 1.630, curiosamente la época en que las relaciones feudales estaban dando paso a las instituciones políticas y económicas típicas del capitalismo mercantil, lo que confirma que los mecanismos de la persecución no fueron un proceso espontáneo por el que los gobernantes estaban obligados a responder, siendo la caza de brujas la primera persecución en Europa que utilizó propaganda multimedia con el fin de generar una psicosis de masas entre la población, ya que una de las primeras cosas que se hicieron desde la imprenta fue alertar al pueblo de los peligros que suponían las brujas, editando panfletos de los juicios más famosos en los que se relataban los detalles de los hechos más atroces, pero esto no era suficiente si no se contaba con la cooperación de los intelectuales más influyentes, incluidos filósofos y hombres de ciencia, que aun hoy, son elogiados como los padres del racionalismo moderno. Esto viene a demostrar que la caza de brujas fue una iniciativa política en la que la Iglesia proveyó el andamiaje metafísico e ideológico, instigando la persecución de las brujas como anteriormente lo había hecho con los herejes, pero se daba el caso de que sin la Inquisición, las numerosas bulas papales que exhortaban a las autoridades seculares a buscar y castigar a las brujas y sobre todo sin los siglos de campañas misóginas de la Iglesia contra las mujeres, la caza de brujas no hubiera sido posible. Empero hay un detalle a tener en cuenta y es que en su apogeo, las cortes seculares llevaron acabo la mayor parte de los juicios, mientras que en las regiones en que operaba la Inquisición, Italia y España, la cantidad de ejecuciones permaneció comparativamente más baja, debiendo tener en cuenta que la Inquisición siempre dependió de la cooperación del Estado para llevar adelante las ejecuciones, puesto que el clero quería evitar la vergüenza del derramamiento de sangre, porque los cazadores de brujas estaban menos interesados en el castigo de cualquier transgresión específica, que en la eliminación de formas generalizadas de comportamiento femenino que ya no toleraban y que debían pasar a ser vistas como abominables a los ojos de la población. Por otra parte, el capitalismo rural con sus expropiaciones de la tierra, la descomposición de las relaciones colectivas o el ensanchamiento de las distancias sociales, constituyó un factor decisivo en el contexto de la caza de brujas, como lo demuestra el hecho de que la mayoría de las encau-

sadas fueran mujeres, campesinas y sobre todo pobres, que fueron acusadas por los miembros más acaudalados y prestigiosos de la comunidad.

La herejía y la brujería fueron perseguidas impunemente, pero en el transfondo ocurría como con el ahorcado, había que dejar de lado la herejía para centrarse en lo que consideraron un crimen femenino, siendo esa la razón por la que los herejes pasaron en el transcurso de un siglo a convertirse en mujeres ya que la transgresión religiosa y social fue redefinida de forma predominante como un crimen reproductivo. Al convertirse la acusación de adoración al demonio en un tema común en las luchas políticas y religiosas, en las que resultaron acusados de practicar la magia tanto políticos como obispos, protestantes y católicos especialmente el Papa o Lutero y los judíos que eran retratados con cuernos y garras, lo que tenían que hacer era centrar todo su odio sobre la parte potencialmente más luchadora y esta no era otra que la de las mujeres por tener entre otros el poder de la reproducción y el control de las prácticas anticonceptivas, por eso los demonólogos destacaban el hecho de que la bruja fuera mujer, ya que así se regocijaban de que Dios hubiese perdonado a los hombres de tal azote, porque (sobre todo) a partir de que en el *Malleus Maleficarum* se explicara que las mujeres tenían más tendencia a la brujería como consecuencia de su "lujuria insaciable", se dio pie a que los escritores humanistas pusieran el énfasis en las debilidades morales y mentales de las mujeres como origen de esa perversión, pero para poder hacer una clara acusación de brujería y convertir a la mujer en seres diabólicos, hubieron de asociar anticoncepción y aborto con brujería, porque las acusaciones de perversión sexual e infanticidio estaban acompañadas por la virtual demonización de las prácticas anticonceptivas, lo que les hacía tener el papel central.

Lo que queda claro es que la caza de brujas fue instigada y potenciada por la clase política dominante que basándose en la creencia de que el enriquecimiento de una nación se debe al aumento de su población, consideraron que había que criminalizar el control de la natalidad y poner el cuerpo femenino, el útero, al servicio del incremento de la población y la acumulación de fuerza de trabajo. Para esto nada mejor que condenar a las que habían sido depositarias tradicionales del saber y control reproductivo de las mujeres, las comadronas, también conocidas hasta entonces como mujeres sabias y a las que el libro maldito trataría a partir de su publicación como las peores entre las mujeres, puesto que ayudaban a la madre a destruir el fruto de su vientre, excluyendo malintencionadamente a los hombres de las habitaciones donde se practicaba el parto. Cuando la partera fue desplazada y se le prohibió practicar la obstetricia, no sólo fue el ocaso de lo que había sido la profesión feme-

nina por excelencia, sino que se pudo comprender los intereses que tanto Iglesia como Estado tenían en la desaparición de esas prácticas que contaban con el apoyo de la comunidad, ahora bien, no es difícil entender el efecto provocado en esa comunidad y sobre todo en sus mujeres, cuando veían arder en la hoguera a sus familiares, amigas o vecinas, en la mayoría de los casos por haber hecho uso de los anticonceptivos, de lo que se desprende que la mayoría de ellas temiendo ser el producto de una perversión demoníaca dejaran de tomar medidas anticonceptivas. No obstante, la subordinación a la reproducción de la fuerza de trabajo institucionalizada por el control del Estado sobre el cuerpo femenino, no se centraba exclusivamente en las parteras, esto se extendía desde la mujer que evitaba la maternidad hasta la adúltera, pasando claro esta por las prostitutas, las mendigas o las mujeres que eran capaces de contestar, discutir o insultar, lo que nos da una clara idea de como la personalidad femenina se había ido desarrollando hasta el punto de generar un desafío a la autoridad masculina y a la Iglesia.

Para terminar con el desafío creciente que las mujeres ejercían contra el tándem Iglesia-Estado, se decidió poner fin a ello de manera drástica porque la mujer estaba generando tanto miedo que pusieron patas arriba la relación educación-castigo y para ello Jean Bodin declaró: “Debemos diseminar el terror entre algunas castigando a muchas”, siendo esto llevado a cabo con tal intensidad que en algunos pueblos muy pocas mujeres se salvaron, porque lo que se hizo fue crear una coordinación destinada a degradar, demonizar y destruir el poder social de las mujeres a través de la caza de brujas, que daba comienzo con cualquier denuncia malintencionada por parte de cualquier persona que llevada simplemente por celos o antipatías, hacía que las brujas fueran encarceladas completándose en ellas el castigo de la misoginia que se representaba a través del sadismo sexual, puesto que lo primero que se hacía era desnudar y afeitar completamente a las acusadas porque se decía que el Demonio se ocultaba entre los cabellos de su cuerpo. Más tarde todo su cuerpo era pinchado con unas largas agujas, incluidas las vaginas buscando la señal con la que supuestamente el Diablo marcaba a sus criaturas. Mayoritariamente eran violadas. Parte de la investigación consistía en averiguar si eran vírgenes o no, puesto que si eran vírgenes podría ser un signo de inocencia, pero no siempre y en todos los casos esto era así, sobre todo si ya habían sido violadas. Al negarse a confesar actos que no habían cometido, los miembros de su cuerpo les eran arrancados. Les rompían todos los huesos. Las sentaban en sillas de hierro bajo las que encendían fuego. Finalmente, una vez que consideraban que los suplicios ya no podían infligir más daño las colgaban o quemaban en la hoguera,

pero cerciorándose que la lección había sido aprendida y para ello la ejecución debía ser contemplada por toda la comunidad, convirtiéndola en un evento público en el que sobre todo debían estar presentes las hijas de las que denominaban brujas y el resto de sus familiares, siendo numerosos los casos en los que las hijas eran azotadas frente a la hoguera en la que podían ver a sus madres ardiendo vivas.

El sentido fundamental de la caza de brujas fue transformar la relación de poder entre el Diablo y la bruja, ya que al someter por la fuerza a la mujer convertía a esta en la sirvienta, la esclava, de un Diablo que era dueño y amo, pero sobre todo proxeneta y marido que imprimía su marca sobre la esclava después de mantener relaciones con ella, porque ahora el Diablo era uno sólo, masculino, que era capaz de someter a todas las mujeres, puesto que con la transformación había dejado de ser un ente maligno con poco poder al que se derrotaba rociando agua bendita y pronunciando algunas palabras mágicas (santas), según los magos del renacimiento y que era incapaz de inspirar terror, pero que sin embargo poseía algunas virtudes, como las de ser un especialista en lógica o un trabajador cualificado, pero también un ser subordinado que debía cumplir la voluntad de su maestro (el santo). Habían convertido al Diablo en la fuente del terror por la que las mujeres debían ser quemadas, no pudiendo tener la seguridad ningún hombre de que no convivía con una bruja y cuando alguna mujer era acusada, únicamente sus más allegadas intentaban evitarles la muerte, no recibiendo el apoyo del resto de la comunidad, lo que nos hace imaginar como se había implantado el terror, aunque hay recogida una excepción a esto y que fue dada por los pescadores vascos de San Juan de Luz que encontrándose en la temporada del bacalao se enteraron de que sus esposas, madres e hijas, estaban siendo desnudadas, violadas y apuñaladas antes de ser ejecutadas, por lo que decidieron terminar dos meses antes la campaña del bacalao de 1.609, regresando garrote en mano y liberando a un convoy de brujas que eran llevadas al lugar de la quema, siendo este acto de resistencia popular lo único que hizo falta para detener los juicios.

La caza de brujas fragmentó todas las energías de protesta latentes. Hizo a todas sentirse impotentes y lo que es peor, dependientes de los grupos sociales dominantes por los que daban una salida a sus frustraciones lo que impidió a las pobres más que a ningún otro grupo social, enfrentarse a la autoridad eclesiástica y al orden secular, para reclamar la redistribución de la riqueza y la igualdad social. Al igual que hoy, al reprimir a las mujeres, las clases dominantes sometían de forma aun más eficaz a la totalidad de las personas trabajadoras, que percibían la violación psicológica que se hacía a las mujeres, tenien-

do en cuenta que los interrogatorios y las torturas a las mujeres acusadas de brujería, proporcionaron el modelo para el método de la Nueva Ciencia, tal y como la definió Francis Bacon: “Buena parte de la imaginería usada (por Bacon) para delinear sus objetivos y métodos científicos deriva de los juzgados. En la medida en que trata a la naturaleza como una mujer que ha de ser torturada por medio de invenciones mecánicas, su imaginería está fuertemente sugestionada por las interrogaciones en los juicios por brujería y por los aparatos mecánicos usados para torturar brujas. Afirmando, que el método por el cual los secretos de la naturaleza podrían ser descubiertos estaba en investigar los secretos de la brujería por la Inquisición”.

Lo que consiguió la Inquisición va más allá de lo que la propia Iglesia quiso que se conociera, puesto que al darse a conocer los detalles de los relatos, se despertó la imaginación popular dirigida a lo que podemos calificar de obsceno, no porque ofenda al pudor, sino porque ofende a la mujer. Es la propia imaginación libidinosa la que hace creer que en los confesionarios se producía (produce) una excitación mutua entre las mujeres y los curas a través de la narración de los hechos de los deseos eróticos, empero esto es algo muy diferente a lo que hicieron los inquisidores, puesto que estos (salvo casos, lógicamente) no se inmutaban al conocer hasta el más mínimo de los detalles sexuales que eran narrados por las mujeres torturadas, por la sencilla razón de que estas mujeres eran en su mayoría “viejas” que por el martirio contaban como décadas atrás habían disfrutado de los placeres sexuales. Casi se podría decir que los inquisidores seguían un manual de instrucciones, puesto que lo que hacían era poner en marcha un ritual por el que forzaban a las supuestas brujas a relatar como habían sido poseídas por el Diablo en su juventud, que era lo que habían sentido durante la penetración, cuales habían sido sus fantasías sexuales, con que frecuencia las tenían o si participaban otras mujeres. Todo esto y más surgía del rito que seguía el inquisidor desde su lugar de trabajo, la cámara de torturas, porque cada una de las preguntas iba acompañada de la aplicación de un instrumento de tortura que podía consistir en poleas que iban estirando paulatinamente las extremidades superiores e inferiores de las reas, o cualquier otro método de tortura de los muchos de los que disponían y que hacían que confesaran lo que fuese con tal de no seguir aguantando tales dolores.

Solamente personas faltas de razón son capaces de creer que tras todas las palabras masculladas por estas mujeres torturadas, alguna de ellas pudiese incitar su placer (como hacían creer los inquisidores) o reorientaba, por sublimación lingüística su deseo. Lo que intentaron con seguir y lograron, fue producir una nueva mujer,

diferente, más carnal y pervertida por naturaleza, gracias al discurso interminable sobre sexo que proporcionó el rechazo, la represión y la censura, que en realidad es el primer paso hacia la transformación de la sexualidad femenina en trabajo, porque no se obtuvieron nuevas capacidades sexuales ni placeres sublimados para las mujeres, pero sí que fue el primer paso hacia el sexo limpio entre sabanas limpias, proceso que llevaba implícito la prohibición por antisociales y demoníacas, de todas las formas no productivas o lo que es lo mismo no procreativas, de la sexualidad femenina.

La mejor manera que encontraron para crear repudio a la sexualidad no procreativa, fue precisamente a través de la creación de la vieja bruja, que provocó una enorme repulsión ya que no sólo la mostraban como vieja y fea que podía volar, sino que su escoba era la proyección de un pene enorme en longitud que trataba de saciar la lujuria desenfadada de las viejas, condición esta por la que ya no eran fértiles, convirtiéndolas en un símbolo de esterilidad y hostilidad a la vida, razón por la que se les negaba cualquier derecho a realizar actos sexuales. A estas humillaciones contribuían los personajes supuestamente más eruditos entre los que destacaron los humanistas, haciendo aquí mención a un individuo al que se le da un valor que probablemente y sin el probable no merezca desde el momento en que dijo: “Pero aún resulta más divertido ver a ciertas viejas, que casi ya se caen de viejas, y tienen tal aspecto de cadáver que parecen difuntas resucitadas, decir a todas horas que la vida es muy dulce, que todavía están en celo ... se embadurnan constantemente el rostro con aceites, nunca se separan del espejo, se depilan las partes secretas, enseñan todavía sus pechos blandos y marchitos, solicitan con tembloroso gruñido sus apetitos lánguidos, beben a todas horas, se mezclan en los bailes de las muchachas y escriben cartitas amorosas. Quien dijo esto era precisamente el hijo ilegítimo de un sacerdote que había seducido a la hija de un doctor y que al crecer terminaría haciéndose agustino, llegando a ordenarse sacerdote pero que seguramente al no tener las artes persuasorias del arte del amor de su sacerdote padre, recibió la dispensa papal y colgó los hábitos para como erudito laico llegar a dar clases en Cambridge gracias al cardenal Juan Fisher y entablar amistad con el estadista Tomas Moro, santos los dos que fueron decapitados por orden del deleznable misógino Enrique VIII, pero que los tres aunque menos Moro puesto que no era ese su cometido, se dedicaron a ofrecer la filosofía del humanismo, actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona, siendo uno de sus principios básicos, el que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas capacidad para hallar la verdad y practicar el bien, algo que por lo visto este personaje no se aplicaba el mismo. Parecen increíbles las falacias que los

gobiernos son capaces de mantener y como a través de ellas y el paso de los siglos, se convierte a una serpiente en mito y se le pone a una Universidad su nombre al tiempo que el conservadurismo y la socialdemocracia europea a través de su entramado universitario, concede las becas que llevan su nombre y que permiten los intercambios académicos. Esto si que es brujería, que emana directamente de un ser tan despreciable como Erasmo de Rotterdam, sobre todo porque en la iconografía de la caza de brujas al impedir a las mujeres en la vejez una vida sexual, lo que hacen es convertir la actividad sexual en una herramienta de muerte.

Fue a través de la caza de brujas desde donde se condenó la sexualidad femenina como la fuente de todos los males, pero fue a partir de ella desde donde se llevó a cabo la reestructuración de la vida sexual que adaptaron a la nueva disciplina capitalista para criminalizar no sólo cualquier actividad sexual que amenazara la procreación, sino también todo aquello relativo a la transmisión de la propiedad dentro de la familia o que restara tiempo y energías al trabajo, por eso se prohibieron por no ser productivas la homosexualidad, el sexo entre gentes de clase diferente, el coito anal, el coito por detrás por creer que sus relaciones eran estériles, la desnudez o las danzas, así como la sexualidad pública y colectiva que había prevalecido durante la Edad Media, pero hubo uno en particular el sexo entre jóvenes y viejas, que se puede decir que es la sublevación de las jóvenes contra las viejas porque es el enfrentamiento a la autoridad de los padres, aunque esto es relativo a pesar de que eran criaturas muy jóvenes quienes acusaban a las mujeres de brujería por el hecho de que podían estar obsesionados por el clima creado en contra de las mujeres y donde las criaturas no veían más que brujas, pero se da la circunstancia de que la mayoría de las acusadas eran mujeres trabajadoras al servicio de unos hombres que no eran capaces de decir lo que ellos sentían y por eso utilizaban a sus propios vástagos, como sucedió con las brujas de Salem.

El ataque a la propiedad fue una de las causas que más influyeron en la caza de brujas, puesto que al privatizar la tierra y la agricultura, aumentaron considerablemente los robos, sobre todo en los siglos XVI y XVII, dándose la circunstancia de que es a partir de entonces cuando se prioriza el cuidado de las niñas y su crianza en prejuicio de las ancianas que empezaron a ser abandonadas y lograban sobrevivir gracias a las amigas y vecinas, mientras que en la Edad Media era una hija quien se había hecho cargo de la propiedad familiar y en consecuencia del cuidado de sus ancianas progenitoras. También influyó considerablemente y como ya hemos dicho el patrimonio de saber empírico de las mujeres que con sus remedios curativos a través de hierbas habían transmitido de generación en generación, pero que al serles

expropiados se daba paso a un nuevo tipo de cercamiento: el ascenso de la medicina profesional que a pesar de sus pretensiones curativas erigió una muralla de “conocimiento científico” indisputable, inasequible y extraño para los niveles más bajos de la población. Existe una creencia en la que gracias a que la medicina empezó a practicarse por los hombres, se inició el surgimiento de la ciencia moderna, a través de la cual y por su visión científica del mundo se produjo la disminución de la caza de brujas. La teoría proveniente de la Ilustración reconoce el advenimiento de la racionalidad científica como el factor determinante en el fin de la persecución, pero estas son las cosas que nos cuentan, porque la nueva ciencia en ningún momento llegó a tener un efecto liberador entre otras muchas cosas, porque la visión mecanicista que surgió con el inicio de la ciencia moderna “desencantó el mundo”, así como tampoco hay pruebas de que quienes promovieron poner freno a los juicios contra las brujas, cuestionaran la realidad de la brujería ni que hubieran hablado en defensa de las mujeres acusadas de ser brujas, lo que si que sucedió por el contrario es que al apoyar la mayoría de los filósofos mecanicistas la caza de brujas, se produjo la aniquilación del mundo de las brujas por la imposición de la disciplina social que el sistema capitalista triunfante requería. Hay que tener muy presente que a finales del siglo XVII, la clase dominante ya gozaba de la sensación creciente de seguridad en relación con su poder y no porque hubiese surgido una visión del mundo más ilustrada. Una de las pruebas de la conexión entre la caza de brujas y el surgimiento de la ciencia moderna, se encuentra en el trabajo de Francis Bacon, uno de los supuestos padres del método científico cuyo concepto de investigación científica de la naturaleza, fue moldeado a partir de la interrogación a las brujas bajo terrible tortura, de donde surge una representación de la naturaleza como mujer a conquistar, descubrir y violar. Si entrelazamos esto, nos damos cuenta de que la caza de brujas es el primer paso que permite la destrucción del medio ambiente, conectando la explotación capitalista del mundo natural con la explotación de las mujeres, aunque aquí hay que ser un poco más precisas y tener en cuenta el hecho de que la visión orgánica del mundo que adoptaron las elites en la Europa pre-científica dejó espacio para la esclavitud y también para el exterminio de las herejes.

Otra explicación podría ser la que sugiere Parinetto en la que la caza de brujas es un caso clásico en la historia del capitalismo del tipo “ir hacia atrás” en tanto forma de avanzar en el asentamiento de las condiciones para la acumulación de capital, porque al conjurar al Demonio, los inquisidores se deshicieron del animismo y del panteísmo popular con el fin de definir de una manera más centralizada la localización y distribución del po-

der en el cosmos y en la sociedad, pero esto lo que hace entonces es ayudar a confirmar que ni el racionalismo ni el mecanicismo fueron las causas inmediatas de las persecuciones, aunque contribuyeran a crear un mundo comprometido con la explotación de la naturaleza, pero lo que se hizo cuando se acabó con la instigación a la caza de brujas como consecuencia de la restauración de la disciplina social y la consolidación de la hegemonía de la clase dominante fue poner fin a los juicios, convirtiendo entonces la creencia en la brujería en algo ridículo, siendo despreciada como superstición y borrada pronto de la memoria, pero para que esto fuese olvidado de una manera segura, era necesario que el Estado tomara el control frenando el celo judicial e inquisitorial, que únicamente se podían dar por satisfechos si se les facilitaban nuevos delitos que además forzosamente harían que se olvidase la caza de brujas, de hecho el sacrilegio y la blasfemia pasaron a considerarse delito, dándose el caso por ejemplo de Francia, donde a las blasfemas condenadas por sexta vez se les cortaba la lengua. Lo que se consiguió con esto fue que al estar identificados y castigados los crímenes ya no hacía falta recurrir a lo sobrenatural, permitiendo incluso que la magia se siguiera practicando, manteniéndose muchas mujeres de la adivinación o la venta de encantos, no obstante, el espectro de las brujas siguió persiguiendo la imaginación de la clase dominante.

Todavía hoy se inculca el miedo a las niñas haciéndoles creer lo mismo que mantuvieron los inquisidores, lo que demuestra que a través del Estado y la Iglesia se mantiene la coacción hacia un pueblo sumiso e incapaz de dar una respuesta apropiada mientras que estúpidamente se ríen de asustar a sus propias hijas.

Afortunadamente quedan mujeres que no han olvidado, sino que por el contrario son capaces de recordar al dúo asesino Iglesia-Estado que ni se perdona ni se olvida y que se hará todo lo posible para que de una manera o de otra caigan uno tras otro los pilares que sostienen a ambos, porque la mujer a parte de ser el alma de la sociedad es también su arma.

Silvia F. _____

utopistas

No debemos calificarse de utópico aquello en que todavía no hemos puesto a prueba nuestras fuerzas.

MARTÍN BUBER

Así como hay palabras que se usan para elogiar, no importa si el calificativo corresponde, como cuando escuchamos al más furibundo dictador hablar de libertad

o al más autoritario gobernante de democracia, hay otras que sirven para denostar y descalificar. Utopistas, como anarquista, son de estas últimas. El carácter negativo de la palabra utopía proviene de Marx y Engels en su lucha política por hacerse del control de la Liga de los Justos, que luego fue La Liga Comunista, que además de ideológica no dejaba de tener su carácter nacionalista, pues pretendía desalojar la influencia de los franceses (Saint-Simon, Proudhon, Fourier) y de los ingleses (Owen) a favor de la alemana encarnada por ellos. En un primer momento, con el calificativo utopista se referían a aquellos sistemas que, según Marx, habían precedido al desarrollo industrial, con la subsiguiente aparición del proletariado y la lucha de clases, por lo que no tenían en cuenta estos factores que hacían obsoletas sus propuestas. El descalificativo tiene, en consecuencia, tanto valor como valor tienen las categorías de proletariado y lucha de clases para interpretar los fenómenos sociales. Posteriormente, lo extendieron para calificar a toda propuesta que no fuera el comunismo estatal marxista o socialismo científico por el que abogaban, pasó a ser el arma más fuerte de la diatriba política, adoptada también por el capitalismo, para descalificar al anarquismo. Cuando esto sucedió, la argumentación quedó de lado, la ciencia y la verdad pasaron a estar en un solo bando, sin discusión, por principio y en exclusiva. Del otro lado quedaban los utopistas, el engaño, la mentira, no estar a la altura de la historia. De allí en más, utopista, socialismo utópico, anarquista fueron términos que, marxistas y no marxistas, se preocuparon de incorporarlo al insulto y la descalificación política. Veamos si tienen razón. La utopía es una fantasía, un cuadro de algo que no existe. Pero esto no significa que sea una divagación, sino que es una fantasía que se centra en un punto primordial, es el deseo de algo que no es, pero que debería ser. Es una imagen del deseo, pero no es una veleidad que, surgiendo de las profundidades del inconsciente, busca su autosatisfacción ni tiene que ver con el instinto. Es otro el afán, es un afán suprapersonal, es el afán por la justicia, es el afán por el bienestar colectivo, de realización plena de la vida personal que sólo se puede alcanzar en el colectivo humano, es un afán que rescata la religiosidad que anida en nuestras almas para ponerla al servicio de lo más noble que podemos perseguir. Por eso, la utopía no puede sino partir de una actitud intelectualmente crítica del actual estado de cosas, de este orden absurdo, causa de sufrimiento e insatisfacción, ahondando en la comprensión de lo equivocado para configurar esa imagen del deseo. Claro es que esta imagen del deseo no es escatológica, no es la consumación de la creación, consumación que proviene de un Hacedor en lo alto que determina el momento del tiempo perfecto. Esta imagen señala la meta de la Voluntad humana consciente, del

hacer del hombre, de nuestros humanos esfuerzos por alcanzar un espacio perfecto, (por eso es utopía), el espacio de nuestra convivencia que, sin duda, se acompaña de la transformación del espacio interior que cada uno de nosotros portamos, de nuestro ethos, y por eso es ética. Esa luz, que es la utopía, ilumina la crítica del presente y alumbrando el camino a recorrer para alcanzarla. En otras palabras, determina el propósito y también el plan y por eso, la utopía filosóficamente fundada, es realista. Pero no es realista en el sentido que pretende el marxismo o el capitalismo, que han caído bajo el influjo de la orientación pan-técnica del espíritu y se han doblegado a sus categorías de eficiencia, función, totalidad, dominio. Es realista en el sentido, si lo quieren, mesiánico, de anunciar y proclamar, de señalar cómo fundar una realidad conforme a la idea de felicidad compartida. Por eso utópico se refiere a la Razón, la Voluntad, la Justicia humanas que pretenden armonizar lo disorde, poner en buen lugar a una sociedad desquiciada, sin limitarse a mostrar lo que dialécticamente han desarrollado las condiciones de producción, o las fuerzas del mercado, a las que inexorablemente pareciera que deberíamos someternos.



Esta visión escatológica, marxista o de los abogados del fin de la historia, limita la actividad humana a descubrir lo inevitable, y ser un mero instrumento de lo que está fijado desde toda la eternidad, el triunfo del proletariado, o del mercado. En este sentido, si cabría calificar al utopismo como una escatología, sería una voluntarista y consciente, mientras que los no utópicos estarían enrolados en una escatología necesarista. Bien podríamos decirse que nadie vio como Marx en qué forma tendría lugar el fin de la historia, más claro aún que el Apocalipsis cristiano, ni nadie ha intentado concretarlo de mejor manera que el nuevo orden del capitalismo triunfante. Salvo que, tanto el marxismo como los neoliberales se olvidaron que, como diría Paul Tillich, entre la realidad y la esperanza, está el abismo y sólo los hombres en pos de una utopía puede construir el puente. La extinción del Estado y el salto de la sociedad del reino de la necesidad al de la libertad, como proclamaba Marx, no se puede hacer apoyados solamente en la realidad científica sino fundamentalmente en pos de una utopía, apoyados en la Razón, la Voluntad y la Solidaridad de todos

y cada uno. Esta convicción es lo que ha permitido que los socialistas utópicos lleguen a la convicción de que los problemas y sus soluciones no pueden reducirse a un denominador común y que todo intento de simplificación, por inteligente y talentosa que sea, es negativa tanto para el conocimiento como para la acción, como bien lo decía Proudhon cuando fue invitado por Marx a establecer una correspondencia de ideas. El gran francés respondió que estaba de acuerdo, pero que de ninguna manera se prestaría a ese ánimo tan alemán, que mostró Lutero, de criticar y desplazar una teología para inmediatamente después reemplazarla por otra, con tantos anatemas, dogmatismos y excomuniones como la anterior. Para Proudhon, como para luego a Kropotkin, la persecución de la utopía necesariamente encierra libertad y diversidad, asociación libre y voluntaria en todos los aspectos, en todos los grados posibles y para los fines más variados. Siempre ha sido un misterio, imposible para mi entender, cómo el camino de la uniformidad pudo conducirnos a la diversidad y el de la coacción a la libertad. Engels criticó una vez una fábrica capitalista en la que había un cartel que decía *Lasciati ogni autonomia voi ch'entrate*, pero luego el marxismo lo adoptó como lema. Si, por otro lado, atendemos a la sociedad capitalista, lo que observamos es la pobreza de su estructura. Con esto quiero decir que no hay ninguna riqueza en sus agrupaciones colectivas, comunales, sociales. La sociedad capitalista carece de agrupaciones genuinas de habitación, de tareas, de intereses culturales, o espirituales, que a su vez se relacionen e interactúen con otras del mismo tipo en órdenes cada vez de mayor envergadura, que se formen y reformen en su interior, dinámicas, autónomas. La sociedad capitalista salta del individuo a la masa, esa entidad tan amorfa e invertebrada como la sociedad misma que la promueve como agrupamiento. Pero sucede que, a pesar del acentuado hincapié en el individualismo, hay que reconocer que el individuo no vive aislado y es menester que una sociedad rica brinde a esos individuos múltiples y diversas maneras de encontrarse y construir su vida colectiva. Precisamente el socialismo utópico aspira a una reestructuración de la sociedad, no en forma romántica, intentando revivir la polis griega o los gremios medievales, sino estimulando procesos descentralizadores que den cabida a la enorme riqueza de expresiones que surgen de la vida social, para que las fuerzas del hombre se encaucen por canales creadores y no se agoten en rebeliones y frustraciones generadoras de dispersión y violencia. Contra lo que se piensa, el utopismo no está divorciado de su época ni de su circunstancia, sino que discute, prepara, propone, la futura estructura de la sociedad a partir de lo que tenemos. Es la verdad de mañana, que se dice hoy. Esa verdad es la de la convivencia, donde los seres humanos expe-

rimenten, discutan y administren en común las cosas reales de su vida, donde existan verdaderos núcleos de afinidades y verdaderas asociaciones de intereses comunes. Eso no se logra retornando al comunismo agrario primitivo, ni a las agrupaciones de los primeros cristianos, sino con lo que tenemos aquí y ahora a la mano, que nosotros mismos, a veces con enorme miseria y sacrificio, hemos logrado construir. La utopía piensa el mañana, para materializarlo hoy y por eso es utopía, no anacronismo. Es utopía porque, con palabras de Gior-dano Bruno, su imagen es la de una esfera sin centro cuya circunferencia, no está en ninguna parte.

*Fuente: Domingo A. Rangel*_____

voto que te quiero voto

Una vez más se han celebrado elecciones. Esta vez le tocaba el turno a las municipales que suelen ser la lanzadera que permita tomar el poder en las generales a los partidos que, con mayor habilidad seducen a una población satisfecha por poder decidir como sus vidas van a ser controladas.



El clásico tópico de querer culpabilizar a las personas que no votamos, de los errores de quienes por delegación nos gobiernan, son en estas elecciones en particular donde más fuerza toman, sobre todo porque ha sido aquí y ahora donde más se han dejado ver las carencias políticas de todas aquellas personas que dan por hecho, que

existen dos posturas obligadas, al tiempo que diferenciadoras, a las que se denominan izquierdas y derechas. Ha sido el momento idóneo, para que quienes les gusta vivir del robo, el escándalo o cualquier tipo ilícito de acumulación de dinero, se hayan lanzado a la cruzada del santo voto.

La aparición de partidos como Podemos o Ciudadanos, ha supuesto o al menos así se ha creído, el Santo Grial de la dos tendencias, izquierda y derecha, que tanto monta, monta tanto, que bien dirían Isabel y Fernando. Pero se ha ido más lejos, se ha atravesado el infinito y llegados a un punto de no retorno se ha dicho que se iba a acabar con el bipartidismo. Y las personas de bien, esas que tanto apego sienten por las votaciones, se lo han creído. Casi que lo llego a creer yo, y como yo muchas personas que sus tendencias políticas son similares a las mías, porque este es el milagro de la encarnación y hay que gritar “aleluya”. Se ha parido un nuevo engaño y hay que celebrarlo, pero todas las personas al unísono, las de la derecha y las de la izquierda, rojos y azules, ricos y pobres, emigrantes doctorados y desempleados a perpetuidad. “Aleluya” hemos votado. ¡Aleluya, han votado!

Las personas que se dicen de izquierdas están eufóricas, y según dicen ya era hora de que apareciera un partido político de izquierdas. Pero esto no le sienta nada bien a doña Rita, cuyo culo ya ha tomado la forma del sillón de la alcaldía y por eso advierte que vuelven los comunistas, aunque con sorna recuerda los años al “caloret” y que es lo que pasa. Pues nada, no pasa nada doña Rita, porque es bien cierto que lo que se da, no se quita, y no es menos cierto que ha usted se le ha dado y bien dado. Tiene usted toda la razón, porque quienes la han mantenido en su trono eran conocedores de cómo se derrochaba el dinero de todas las personas contribuyentes de esa Comunidad Católica Valenciana, no quiero recordar la Formula Uno, la Copa América, o la visita del Santo Padre. Y no lo quiero recordar porque no tendría bastante papel para escribir los nombres de todas las empresas que han dejado su pellizquito. Pero claro, usted doña Rita, siempre podrá alegrar el número de puestos de trabajo que se crearon. Santificada sea la explotación. Bendita Comunidad que depende del Turismo. Camareros a destajo, meses y meses de desamparo.

Tiene usted razón, doña Rita, que falta de compromiso por parte de quienes votan, al no confiar una vez más en usted. Yo creo que debe ser porque han olvidado al morenito Zaplana con Terra Mítica y su fiel Serafín, ese que blandió la espada tal San Jorge, contra el bueno de Camps, a pesar de que después la jugada le saliera redonda y fuese ocupando año tras año y presidente tras presidente todos los cargos de importancia en las Con-

sejerías, hasta que la imprudencia de la oposición por la cercanía de las elecciones, diese paso a una investigación, aunque eso sí, fueron comedidos y no se dio a conocer la noticia de que iba a ser detenido hasta un día después de que se celebraran las elecciones. Haberlo hecho antes hubiese sido una traición del poder judicial, que habría supuesto una importantísima pérdida de votos a favor de su partido y que además habría impedido que usted y los suyos pudiesen reclamar su derecho a la alcaldía por ser la opción política más votada.

Diga usted que sí, manténgase firme y no consienta que nadie le arrebate su poltrona, no quiera usted acordarse de ese libraco al que llaman Constitución y que dice que existen derechos hacia los partidos para poder pactar entre ellos si se trata de hacer una coalición. De eso nada, quien gana es quien más tiene y si hay que cambiar la Constitución, que se cambie. Pero que es eso de pactar, eso son cosas de perdedores y los perdedores pierden hasta la poca credibilidad que pudieran tener. En este punto, vuelvo a coincidir con usted, que bastante dolor debió sentir cuando se inició la caza y captura del bueno de Juanito Cotino, que como buen español impuso la cruz en las Cortes, a pesar de los rumores de su supuesta pedofilia y de las empresas que trabajaban para el ayuntamiento, o sea para usted, y en especial las de su sobrino favorito. Y sí, no tienen capacidad política, suman votos que se pierden sobre todo de la izquierda que dicen más tradicional, el PSOE y el otro partido al que a usted se le ha pasado por alto decir que son comunistas, Izquierda Unida, no queriendo hacer yo, el chiste fácil de Izquierda Hundida, porque esto podría llevar al error de creer que la izquierda habría desaparecido, y entonces se dispararían las alarmas por ser lo mismo la derecha que la izquierda, lo que implicaría que el Estado tendería a desaparecer.

En esta tesitura comienzan a surgirme dudas de cómo un partido marxista leninista, según dicen, refiriéndome a Podemos, ha sido capaz de lograr un número respetable, que no notable de votos, que además no han sido como Podemos, sino como resultado de la coalición de otras tendencias políticas supuestamente enmarcadas dentro del espíritu del 15-M, porque, como bien ha sido reconocido desde las altas instancias de lo que es en sí Podemos, a ellos, no les interesan las municipales, lo que necesitan es tomar el poder central, y esta es la estrategia que utilizan todos los regímenes totalitarios, pero es que los dirigentes de este partido se han declarado además como trotskistas.

Puede que tenga razón doña Esperanza y estos comunistas terminen por romper la democracia, pero los votos se los han dado los demócratas, puede que los mismos que la votaron a ella a pesar del “Tamayazo” y las manos largas que se han enriquecido a costa de

los madrileños, o mejor de todo el territorio peninsular, porque de la ubre de la vaca han estado mamando populares, socialistas y comunistas, cada uno de ellos según le ha permitido su posicionamiento “patronal” o sindical. Mientras todo esto sucede, la otra nueva alternativa destinada a la derecha y que parece ser la que ha impedido la consecución de un mayor número de votos para Podemos, la formación Ciudadanos, se convierte en el estandarte que puede resucitar a la derecha, pero como políticos inteligentes que son dicen estar dispuestos a pactar con cualquiera, claro, esto dentro de las conveniencias de cada cual, porque por ejemplo los socialistas que llegaron a decir por activa y por pasiva que no iban a pactar con nadie, ya se encuentran dispuestos a llegar a acuerdos, pero es que además haciendo uso de su característica soberbia, recurren como doña Rita y doña Esperanza a que dentro de los pactos gobierne la formación más votada.

No se ha roto el bipartidismo, se ha creado el multipartidismo y por él la sociedad va a pagar todo el daño que producen las elecciones, vamos a ver como acaban estos acuerdos, pero si no me equivoco el triunfo va a ser de los partidos. Quien va a perder como siempre es la sociedad, y ahora quizás más que en cualquier otra ocasión, me alegro de no querer el voto y soy feliz por no votar.

<http://adoquin.org>

```
1 adoquín = "una herramienta autónoma
2           para la expresión y difusión
3           de la divergencia social"
4 adoquín = "un objeto contundente más
5           contra el aburrimiento
6           totalitario y el reluciente
7           cristal de la normalidad"
8 adoquín = "tampoco participa del
9           otro pensamiento único."
10 print "Utiliza Adoquín.org solo si
11        tiras a dar."
```



{contrainformación
de Valencia y alrededores}
{noticias y análisis} {convocatorias}

G	K	E	N	Q	U	Z	Z	P	B	T	T	I	N	C
E	Q	Y	F	Y	W	N	L	N	U	S	V	T	A	H
C	D	K	Y	A	A	R	O	C	K	E	R	D	M	Q
Y	F	G	V	C	N	T	H	A	K	S	N	F	K	B
L	N	M	A	L	A	T	E	S	T	A	R	T	R	O
G	I	S	Q	K	N	N	I	V	A	B	T	C	E	T
J	L	W	Z	I	W	N	A	D	J	N	J	L	B	O
U	O	U	I	L	A	S	I	Z	O	W	K	S	F	Z
N	V	Y	G	E	K	V	U	H	R	C	V	E	A	N
Q	A	K	L	R	U	H	D	L	U	E	E	O	G	E
O	Q	L	S	O	N	U	V	Y	C	R	Z	R	O	R
Q	A	W	H	G	O	I	S	T	U	E	U	E	D	O
G	Z	O	O	R	E	I	F	A	C	J	R	I	W	L
V	H	Y	P	J	L	U	F	J	T	V	G	T	I	Y
P	X	H	R	R	C	T	U	M	D	V	P	U	N	T
I	R	X	C	E	S	Y	N	O	K	X	O	O	I	J
M	O	E	X	A	A	H	H	G	M	X	Y	L	K	M
M	E	W	N	I	R	E	U	A	D	N	A	L	T	X
R	V	P	Z	N	T	G	T	F	G	O	U	E	O	K
I	B	O	O	K	C	H	I	N	T	L	O	P	P	O
R	D	G	N	U	R	C	R	U	D	W	Y	G	O	D
Y	H	V	Z	I	U	U	C	U	X	I	J	R	R	W
C	C	O	M	P	H	H	N	G	O	Z	S	A	K	W
C	C	M	R	E	W	S	O	I	A	L	B	E	R	T
R	K	S	L	R	Y	L	R	F	N	B	X	B	M	B
H	X	K	G	L	D	C	X	A	L	U	R	E	X	B
Z	M	A	D	M	E	L	L	A	W	M	K	R	I	Z
O	E	M	A	A	B	V	C	S	C	T	L	A	H	D
P	U	N	O	N	M	K	O	N	N	A	N	O	B	F
R	L	W	S	M	J	E	T	D	A	R	B	K	E	X